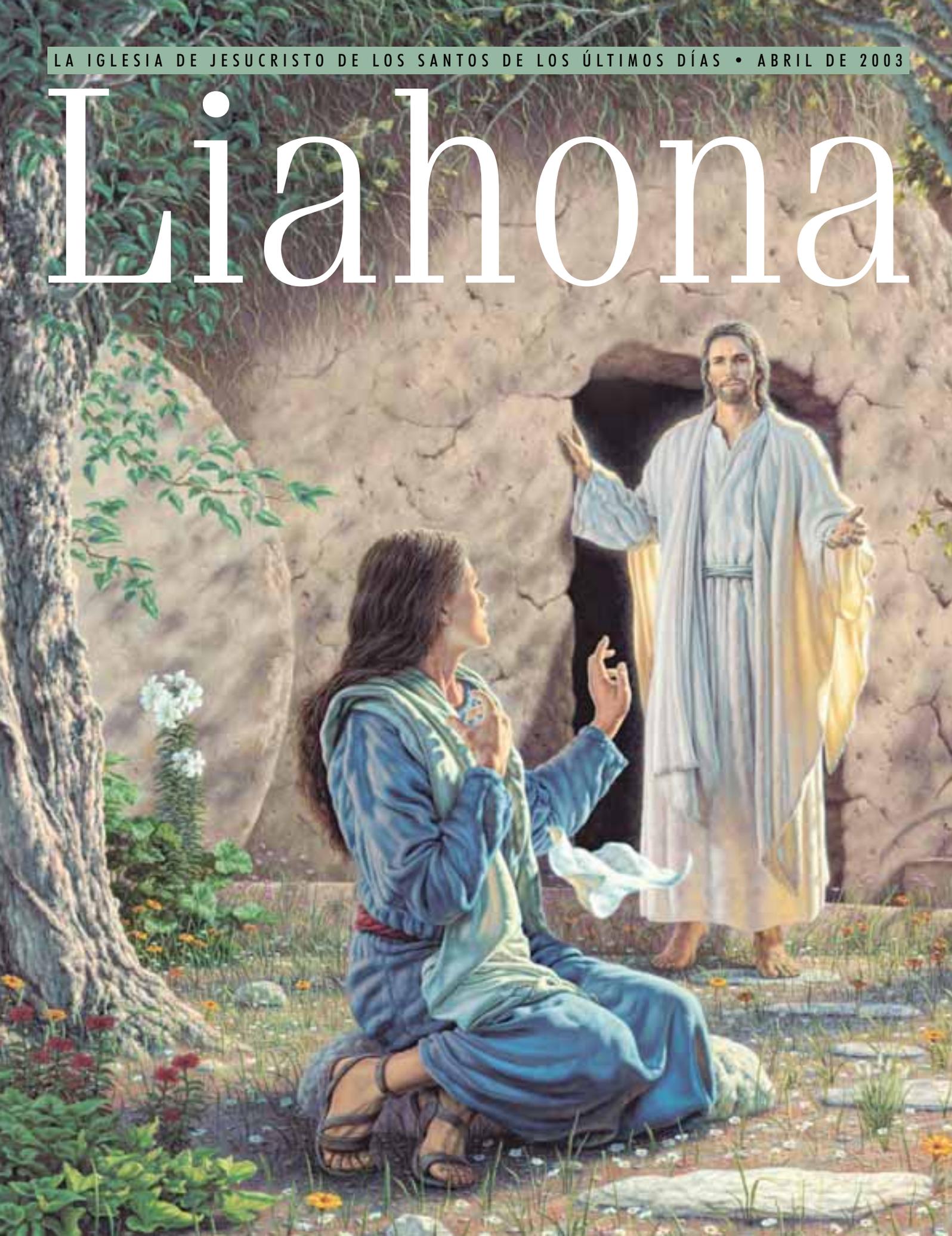
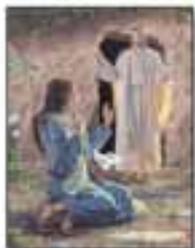


Liahona



Liahona



EN LA CUBIERTA

Delante: Mi Redentor vive, por Roger Loveless, © 2002, Hadley House, Bloomington, Minnesota. *Detrás:* Fotografías por Floyd Holdman, LaRene Porter Gaunt, © 2002 John Telford y © ASAP LTD/Index Stock. Véase “Ha resucitado”, página 2, y “Jerusalén”, página 8.



CUBIERTA DE AMIGOS

Considerad los lirios, por Simon Dewey, cortesía de Altus Fine Art, American Fork, Utah, E.U.A. Véase “Tú eres el Cristo”, *Amigos*, página 6.



VÉASE LA PÁGINA 2

SECCIÓN GENERAL

- 1 Carta de la Primera Presidencia
- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: Ha resucitado
Presidente Thomas S. Monson
- 8 Jerusalén *D. Kelly Ogden*
- 18 Palabras de Jesús: Muerte y Resurrección *Élder Walter F. González*
- 25 Mensaje de las maestras visitantes: Preparémonos para la adoración en el templo
- 26 Un vistazo a la época del Nuevo Testamento: La última semana del Salvador
- 30 Dios tenía Sus propios planes para mí *Rochelle Welty y Jan Pinborough*
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días
¿Tiene mi vida un propósito? *Michael Renker*
Con oración y ayuno *Ruth Rodríguez Sotelo*
El testimonio de Lynette *Leah Poole Wright*
Unidos por el sufrimiento *Adam C. Olson*
- 48 Cómo utilizar la revista *Liabona* de abril de 2003

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 22 Rey de reyes *Lisa Ann Jackson*
- 24 Póster: Él está a tu alcance
- 33 Lista de ideas: La administración del tiempo y el mantener el equilibrio
- 34 El baile me llevó de nuevo a la Iglesia *Élder Ned B. Roueché*
- 37 Las heridas que curaron las mías *Elvin Mencía*
- 38 Clásicos del Evangelio: Dandy
Presidente David O. McKay
- 44 Preguntas y respuestas: ¿Cómo puedo distinguir entre la inspiración y mis propios pensamientos?
- 47 ¿Sabías que...?

VÉASE LA
PÁGINA 33

AMIGOS

- 2 Ven y escucha la voz de un profeta: Un testimonio cada vez mayor
Presidente James E. Faust
- 4 Tarjetas de los templos
- 6 Tiempo para compartir: Tú eres el Cristo
Vicki F. Matsumori
- 8 Canción: Hosanna de Pascua
Vanja Y. Watkins
- 10 Relatos del Nuevo Testamento: Los juicios de Jesús; La crucifixión de Jesús
- 16 Un testigo especial: Nuestro Señor y Salvador *Élder Joseph B. Wirthlin*



LIAHONA, abril de 2003
Vol. 27, Número 4 23984-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packard, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuschwander

Asesores: J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr, Stephen A. West

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director de redacción: Victor D. Cave

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: Richard M. Romney

Editores administrativos ayudantes: Marvin K. Gardner,
Vivian Paulsen, Don L. Searle

Personal de redacción: Collette Nebeker Aune, Susan Barrett,
Ryan Carr, Linda Stahle Cooper, LaRene Porter Gaunt, Shanna
Ghaznavi, Jenifer L. Greenwood, Lisa Ann Jackson, Carrie
Kasten, Melvin Leavitt, Melynn Minson, Sally J. Odekirk,
Adam C. Olson, Judith M. Paller, Jonathan H. Stephenson,
Rebecca M. Taylor, Roger Terry, Janet Thomas, Paul
VanDenBerghe, Julie Wardell, Kimberly Webb, Monica Weeks

Director ejecutivo de arte: M. M. Kawasaki

Directores de arte: J. Scott Knudsen, Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Fay P. Andrus,
C. Kimball Bott, Howard Brown, Thomas S. Child,
Reginald J. Christensen, Brent Christison, Sharri Cook,
Kerry Lynn C. Herrin, Kathleen Howard, Denise Kirby,
Todd R. Peterson, Randall J. Pixton, Mark W. Robison,
Brad Teare, Kari A. Todd, Claudia E. Warner

Gerente de mercadotecnia: Larry Hiller

Director de impresión: Kay W. Briggs

Director de distribución: Kris T Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella
fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto
con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio
o de la rama.

Los manuscritos y preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room
2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-
3220, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-
img@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa
"brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, ar-
menio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata,
checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, fin-
landés, francés, haitiano, hiligayón, holandés, húngaro,
iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiriba-
ti, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego,
pangasinán, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano,
sinhala, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu,
tongano, ucraniano, vietnamita y waray. (La frecuencia de
las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2003 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos
reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de tí-
tulo número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expe-
didos por la Comisión Calificadora de Publicaciones
y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993.

"Liahona"© es nombre registrado en la Dirección de
Derechos de Autor con el número 252093. Publicación regis-
trada en la Dirección General de Correos número 100.
Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:

April 2003 Vol. 27 No. 4. LIAHONA (USPS 311-480)
Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The
Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North
Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is
\$10.00 per year; Canada, \$15.50 plus applicable taxes.
Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at addi-
tional mailing offices. Sixty days' notice required for change
of address. Include address label from a recent issue; old
and new address must be included. Send USA and Canadian
subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address
below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card
orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken
by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement
#40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake
Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368,
Salt Lake City, UT 84126-0368.

Carta de la Primera Presidencia

*La siguiente carta, con fecha del 20 de enero
de 2002, se envió a los líderes del sacerdocio.*

“Los líderes del sacerdocio y de la
Sociedad de Socorro deberán enseñar la
importancia del almacenamiento en el ho-
gar y del asegurar una reserva financiera. Esos
principios se pueden enseñar en los consejos de
barrio o en las reuniones del sacerdocio y de la
Sociedad de Socorro de un quinto domingo.

“Los miembros de la Iglesia pueden iniciar su almace-
namiento en el hogar almacenando los alimentos esenciales
que serían necesarios para conservarles la vida en caso de
que no tuviesen nada más que comer. Según los lugares en
los que residan los miembros, entre esos alimentos esenciales
se podría incluir agua, trigo u otros granos, legumbres, sal, miel
de abeja o azúcar, leche en polvo y aceite para cocinar... Una vez
que los miembros hayan almacenado los productos esenciales
suficientes para satisfacer las necesidades de su familia durante
un año, tal vez decidan añadir otros artículos que estén acostum-
brados a utilizar día tras día.

“Algunos miembros no disponen del dinero ni del espacio
para tener ese almacenamiento y a algunos se les prohíbe por ley
tener un almacenamiento de alimentos para un año. Esos miem-
bros deberán almacenar las cantidades que sus circunstancias les
permitan. Las familias que no cuenten con los recursos para adqui-
rir el almacenamiento para un año pueden iniciar di-
cho almacenamiento comprando artículos que les
duren unos cuantos meses. Para lograrlo, los miem-
bros deben ser prudentes y no dejarse llevar por el
pánico ni irse a los extremos. Mediante un planea-
miento cuidadoso y con el tiempo, la mayoría de los
miembros de la Iglesia puede establecer tanto una re-
serva financiera como el almacenamiento de artículos
indispensables para un año”. ■





Ha resucitado

POR EL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Una vez, un visitante me preguntó: “¿Qué puntos de interés puedo visitar mientras esté en Salt Lake City?”. Sin pensarlo mucho, le sugerí una visita a la Manzana del Templo, un recorrido por las montañas cercanas, un paseo a la mina de cobre Bingham y quizá ir a nadar al Gran Lago Salado. El temor a que me fuera a interpretar mal me contuvo de añadir: “¿Ha considerado la idea de pasar una hora o dos en uno de nuestros cementerios?”. No le dije que cada vez que viajo, intento visitar el cementerio local. Es un tiempo de meditación, de reflexión sobre el significado de la vida y de la certeza de la muerte.

Mayor amor

Recuerdo que en el pequeño cementerio del pueblo de Santa Clara, Utah, predominan los apellidos suizos que adornan las gastadas lápidas. Muchas de esas personas dejaron su hogar y su familia en la fértil Suiza, como respuesta al llamado “Venid a Sión”, para establecer las comunidades donde ahora “descansan en paz”. Sobrevivieron a las inundaciones de la primavera, las sequías del verano, las escasas cosechas y las arduas tareas del campo, y nos dejaron un legado de sacrificio.

Los cementerios más grandes, y en muchos

aspectos los que evocan las emociones más tiernas, son aquellos en los que descansan los restos de los hombres que murieron en las guerras mientras vestían el uniforme de su patria. Uno piensa en los sueños destrozados, las esperanzas que nunca se cumplieron, los corazones llenos de dolor y las vidas prematuramente truncadas por la afilada gadaña de la guerra.

Hectáreas de blancas e idénticas cruces en Francia y Bélgica acentúan el terrible número de los que cayeron en la Primera Guerra Mundial. La ciudad de Verdún, en Francia, es en realidad un gigantesco cementerio. Cada primavera, cuando los agricultores aran la tierra, descubren un casco aquí, cañones de fusiles más allá, tétricos recordatorios de los millones de hombres que literalmente bañaron el suelo con su sangre.

Una visita a Gettysburg, Pensilvania, y a otros campos de batalla de la Guerra Civil de los Estados Unidos marcan ese conflicto donde lucharon hermano contra hermano. Algunas familias perdieron sus granjas y otras posesiones. Una familia lo perdió todo. Permítanme compartir con ustedes la memorable carta que el presidente Abraham Lincoln escribió a la señora Lydia Bixby:

“Estimada señora:

“Se me ha mostrado en los archivos del



La realidad de la resurrección nos da a cada uno esa paz que sobrepasa todo entendimiento.

Departamento de Guerra una declaración del General Adjunto de Massachussets en cuanto a que usted es la madre de cinco jóvenes que perdieron la vida gloriosamente en el campo de batalla. Lamento lo débiles e inútiles que serán mis palabras para tratar de disipar el dolor de tan abrumadora pérdida, pero no puedo contener el deseo de extenderle el consuelo que se puede encontrar en el agradecimiento que hacia ellos tiene la república por la cual murieron. Oro para que nuestro Padre Celestial mitigue la angustia de su aflicción y le deje el querido recuerdo de los amados hijos que ha perdido y el justo orgullo que debe tener por haber ofrecido un sacrificio tan costoso sobre el altar de la libertad.

“Atenta y respetuosamente,
“Abraham Lincoln”¹.

Una caminata por el cementerio *Punchbowl* de Honolulu, o el *Cementerio Memorial del Pacífico*, de Manila, nos recuerda que no todos los que murieron durante la Segunda Guerra Mundial fueron sepultados en verdes y silenciosos campos. Muchos se perdieron bajo las olas de los océanos en los cuales navegaron y perecieron.

Entre los miles de soldados que cayeron en el ataque a Pearl Harbor había uno que se llamaba William Ball, de Fredericksburg, Iowa. Lo que lo distingue de los muchos otros que murieron ese día de 1941 no fue ningún acto especial de heroísmo, sino la trágica cadena de acontecimientos que su muerte ocasionó en su ciudad natal.

Cuando los amigos de la infancia más queridos de William, los cinco hermanos Sullivan, del pueblo cercano de Waterloo, supieron de su muerte, marcharon juntos y se alistaron en la marina. Los Sullivan, que deseaban vengar la muerte de su amigo, insistieron en permanecer juntos, y se les concedió su deseo. El 14 de noviembre de 1942, el barco en el cual servían estos hermanos se hundió durante una batalla frente a las costas de Guadalcanal, en el Pacífico Sur.

Pasaron casi dos meses antes de que la señora Sullivan recibiera la noticia; ésta no llegó por medio de un telegrama como es lo acostumbrado, sino que se envió a un mensajero especial para comunicarle que se consideraba a sus cinco hijos perdidos en acción en el Pacífico Sur y se presumía que habían muerto. Los cuerpos nunca se encontraron.

Una única frase pronunciada por una sola persona les

da el epitafio más apropiado: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”².

“Dolor no, sino gratitud”

Con frecuencia no se habla de la influencia tan profunda que una persona tiene en la vida de otras personas y en ocasiones es poco lo que se conoce de ella. Tal fue el caso de la maestra de un grupo de jovencitas de doce años de la clase de Abejitas de la Mutual. No tuvo hijos propios, aunque ése era su mayor anhelo y el de su esposo, si bien demostró su amor por medio de la gran devoción con que enseñó las verdades eternas y las lecciones de la vida a esas jovencitas. Sin embargo le sobrevino una enfermedad y falleció. Tenía sólo 27 años.

Cada año, el día de los muertos, las alumnas iban a visitar la tumba de su querida maestra. Al principio eran siete, después cuatro, luego dos, y finalmente sólo una continuaba las visitas anuales y colocaba allí un ramo de lirios como símbolo de su corazón agradecido. Más tarde esta última alumna también llegó a ser maestra de jovencitas y no me maravilla el porqué de su éxito, ya que es la imagen de la maestra en quien se inspiró. La vida de aquella maestra, las lecciones que enseñó, no están enteradas en la tumba, sino que viven en los caracteres que ayudó a esculpir y en las vidas que sin egoísmo enriqueció. Nos recuerda a otro gran Maestro, el Señor, que en una ocasión escribió con el dedo un mensaje en la arena.³ Los vientos borraron para siempre lo escrito, pero no la vida que Él vivió.

“Todo lo que sabemos acerca de aquellos a quienes hemos amado y perdido”, escribió Thorriton Wilder, “es que desearían que recordásemos intensamente la realidad de su existencia... El mayor tributo que podemos dar a los muertos no es el luto, sino la gratitud”.

Los Keller

Hace años, en el hermoso valle de Heber, al este de Salt Lake City, una madre amorosa y un padre devoto regresaron al refugio de su hogar y encontraron a sus tres hijos mayores muertos. La noche era demasiado fría y el viento feroz había arremolinado la nieve que caía y que cubrió la chimenea, haciendo que los gases del venenoso monóxido de carbono invadieran toda la casa.

El funeral de los hijos de los Keller fue una de las experiencias más conmovedoras de mi vida. Los

habitantes de la comunidad dejaron a un lado sus tareas cotidianas, los niños no asistieron a la escuela, y todos se congregaron en el centro de reuniones para expresar a la familia un sincero y sentido pésame. Hasta el último día en que tenga uso de razón recordaré la escena, con los tres brillantes féretros seguidos por los angustiados padres y abuelos que caminaron hasta el frente del edificio.

El primer orador fue el entrenador de lucha libre de la escuela secundaria local, quien rindió tributo a Louis, el mayor de los chicos. Con voz llena de emoción y tratando de contener las lágrimas, dijo que el muchacho no era el luchador de más talento en el equipo. “Pero”, añadió, “ningún otro se esforzaba más que él. Compensaba las deficiencias atléticas con un corazón rebosante de determinación”.

Después, uno de los líderes de los jóvenes habló de Travis, comentando la manera en que se había distinguido en el programa de escultismo y en su trabajo en el Sacerdocio Aarónico y que era un ejemplo valioso para sus amigos.

Finalmente, una distinguida y claramente competente maestra de escuela primaria habló de Jason, el más joven de los tres. Lo describió como un muchacho tranquilo, incluso tímido. Y luego, sin avergonzarse, habló de cómo Jason le había enviado, con la caligrafía propia de un niño, la carta más dulce y deseada que jamás había recibido. Su mensaje era breve, tan sólo dos palabras: “La amo”. Tan intensa era la emoción que apenas pudo terminar su discurso.

A través de las lágrimas y el pesar de aquel día especial, pude percibir las lecciones eternas que habían enseñado aquellos muchachos cuyas vidas se honraban ahora y cuyas misiones terrenales habían concluido:

Un entrenador expresó la determinación de mirar más allá de las proezas deportivas hacia el corazón de cada joven. Un líder



juvenil prometió solemnemente que cada joven y jovencita se beneficiaría del programa que ofrece la Iglesia. Una maestra de escuela primaria miró a los compañeros de clase de Jason. No dijo nada, pero sus ojos revelaban la determinación de su alma. El mensaje era inequívocamente claro: “Amaré a cada niño; cada jovencito recibirá guía en su búsqueda de la verdad, en el desarrollo de su talento y será introducido al maravilloso mundo del servicio”.

Cada uno de los presentes no pudo volver a ser el mismo. Todos se esforzarían por alcanzar esa perfección de la que habló el Maestro. ¿Nuestra inspiración? Las vidas de los muchachos que ahora descansan de la preocupación y del pesar, y la fortaleza de unos padres que confían en el Señor de todo corazón, que no se apoyan en su propio entendimiento y que le reconocen en todo lo que hacen, sabiendo que Él dirigirá sus caminos⁴.

Podemos buscar inspiración en las vidas de los hijos de los Keller, que ahora descansan de las preocupaciones y del pesar, y en la fortaleza de unos padres que confían en el Señor de todo corazón.



En el glorioso día de la resurrección, el espíritu y el cuerpo volverán a reunirse. Esa promesa se hizo realidad cuando María y los demás entraron en el hueco del sepulcro.

Permítanme compartir con ustedes parte de una carta que me envió la noble madre de esos tres hijos, la cual escribió poco después del fallecimiento de los mismos:

“Tenemos días y noches que, de momento, parecen muy sobrecogedoras. El cambio en nuestra vida ha sido drástico. Con la ausencia de casi la mitad de nuestra familia, hacer la comida, lavar la ropa o el mero hecho de hacer la compra son ahora actividades muy diferentes. Echamos de menos el ruido y la algarabía, las pequeñas peleas y el jugar juntos. Todo eso se ha ido. El domingo no es sino silencio. Echamos de menos ver a nuestros hijos repartir la Santa Cena. En verdad,

el domingo era el día para estar juntos como familia. Reflexionamos en que no habrá misiones, ni bodas, ni nietos. No estamos pidiendo que se nos devuelvan, pero tampoco podemos decir que los habríamos entregado de buena gana. Hemos vuelto a nuestras tareas en la Iglesia y recuperado las responsabilidades familiares. Deseamos vivir de tal modo que la familia Keller sea una familia eterna”.

A los Keller, los Sullivan y a todo el que haya amado y perdido: permítanme compartir con ustedes la convicción de mi alma, el testimonio de mi corazón y las verdaderas experiencias de mi vida.

La muerte, un nuevo capítulo de la vida

Sabemos que todos vivimos en el mundo de los espíritus con nuestro Padre Celestial. Entendemos que hemos venido a la tierra a aprender, a vivir, a progresar en nuestra jornada eterna hacia la perfección. Algunos permanecen en la tierra por un instante, mientras que otros viven largos años. La medida no reside en cuánto vivamos, sino en cómo lo hagamos. Entonces nos sobreviene la muerte y comienza así un nuevo capítulo de la vida. ¿Y a dónde nos conduce este capítulo?

Hace muchos años me hallaba sentado en el costado de la cama de un hombre joven, padre de dos hijos, que se debatía entre la vida y el más allá. Me tomó la mano, me miró a los ojos y me dijo suplicante: “Obispo, sé que voy a morir. Dígame qué le sucederá a mi espíritu cuando muera”.

Oré en busca de guía divina antes de intentar responder y mi atención se dirigió al Libro de Mormón que estaba en la mesilla de noche. Tomé el libro en la mano y providencialmente lo abrí en el capítulo 40 de Alma. Y empecé a leer en voz alta:

“Y ahora bien, hijo mío, he aquí algo más que quisiera decirte, porque veo que tu mente está preocupada con respecto a la resurrección de los muertos...”

“Ahora bien, respecto al estado del alma entre la muerte y la resurrección, he aquí, un ángel me ha hecho saber que los espíritus de todos los hombres, en cuanto se separan de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida.

“Y sucederá que los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena”⁵.

Mi joven amigo cerró los ojos, expresó un agradecimiento sincero y se fue silenciosamente al paraíso del que habíamos hablado.

La victoria sobre la tumba

Entonces llega el glorioso día de la resurrección, cuando se reúnan el espíritu y el cuerpo para nunca más ser separados. “...Yo soy la resurrección y la vida”, dijo Cristo a una desconsolada Marta; “el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”⁶.

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”⁷.

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros... para que donde yo estoy, vosotros también estéis”⁸.

Esta maravillosa promesa se hizo realidad cuando las dos Marías se acercaron al huerto del sepulcro, el cementerio que tenía un único ocupante. Pero, dejemos que Lucas, el médico, describa la experiencia:

“El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro...

“Y hallaron removida la piedra del sepulcro...

“...y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

“...estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

“y... les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?”⁹.

“No está aquí, pues ha resucitado”¹⁰.

Éste es el llamado del clarín al mundo cristiano. La realidad de la resurrección nos da a cada uno de nosotros esa paz “que sobrepasa todo entendimiento”¹¹. Es un consuelo para todos aquellos cuyos seres amados descansan en el cementerio de Flanders, los que perecieron en las profundidades del mar y los que descansan en el pueblecito de Santa Clara o en el tranquilo valle de Heber. Es una verdad universal.

Como el menor de Sus discípulos, declaro mi testimonio personal de que la muerte ha sido vencida, se ha logrado la victoria sobre la tumba. Ruego que todos puedan reconocer la verdad de las palabras que hizo sagradas Aquel que las cumplió. Recuérdennlas. Aprécienlas. Hónrenlas. *Él ha resucitado.* ■

NOTAS

1. En *Selections from the Letters, Speeches, and State Papers of Abraham Lincoln*, Ida M. Tarbell, editora; 1911, pág. 109.
2. Juan 15:13.
3. Véase Juan 8:6.
4. Véase Proverbios 3:5-6.
5. Alma 40:1, 11-12.
6. Juan 11:25-26.
7. Juan 14:27.
8. Juan 14:2-3.
9. Lucas 24:1-5.
10. Mateo 28:6.
11. Véase Filipenses 4:7.

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se encuentran algunos ejemplos:

1. Lea la primera parte del mensaje con los miembros de la familia e invítele a comentar las experiencias que hayan tenido en cementerios o funerales. Comparta sus sentimientos sobre la resurrección y el testimonio del presidente Monson que aparece en los dos últimos párrafos.

2. Lea los dos primeros párrafos que figuran bajo el encabezamiento “La muerte, un nuevo capítulo de la vida” y pregunte a los miembros de la familia qué responderían a la pregunta que hizo el hombre moribundo. Pídales que le cuenten lo que se aprende sobre la vida después de la muerte en Alma 40:1, 11-12; Juan 11:25-26; 14:2-3, 27.

3. Pida a cada persona que escriba por lo menos una pregunta sobre la vida después de la muerte. Comenten las preguntas y compartan los conceptos que se aprenden del mensaje y que sirven para dar respuesta a dichas preguntas.

ירושלם

Jerusalén

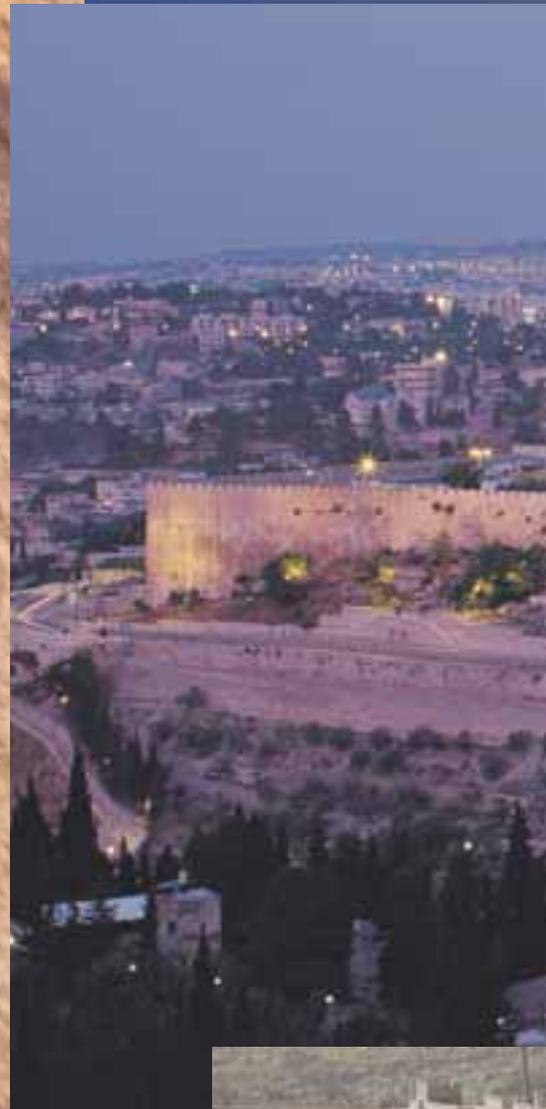
القدس

Judíos, cristianos y musulmanes adoran en esta ciudad santa, donde cada fe tiene un número de lugares sagrados.

POR D. KELLY OGDEN

Ninguna ciudad ha contribuido a la historia y al destino del mundo como Jerusalén. Durante cuarenta siglos, semitas, egipcios, hititas, asirios, babilonios, persas, griegos, romanos, bizantinos, musulmanes, cruzados, turcos, europeos, árabes e israelíes han desfilado por las páginas de su historia. Personajes de la talla de Melquisedec, Abraham, David, Salomón, Isaías, Lehi, Jeremías, Alejandro el Grande, Pompeyo, Cleopatra, Herodes, Pedro, Pablo, Tito, Constantino, Mahoma, Ricardo Corazón de León, Maimónides, Saladino, Suleiman el Grande y muchísimas personas más han desempeñado un papel de vital importancia en el pasado de Jerusalén.

Situada en la encrucijada de las tierras del Mediterráneo oriental (la única región del mundo en la que confluyen tres continentes), Jerusalén ha





Arriba: El atardecer se extiende sobre el cementerio musulmán y el muro oriental de la antigua ciudad de Jerusalén. El techo dorado de la Cúpula de la Roca (centro) y la mezquita abovedada de al-Aqsa (extremo izquierdo) descansan sobre lo que judíos y cristianos llaman el Monte del Templo, y los musulmanes denominan Haram esh-Sharif (el Noble Santuario). Extremo izquierdo: Reproducción a escala de la ciudad de Jerusalén en la época de Cristo. Izquierda: Las ovejas pastan a las afueras de una parte de la muralla de la ciudad antigua.



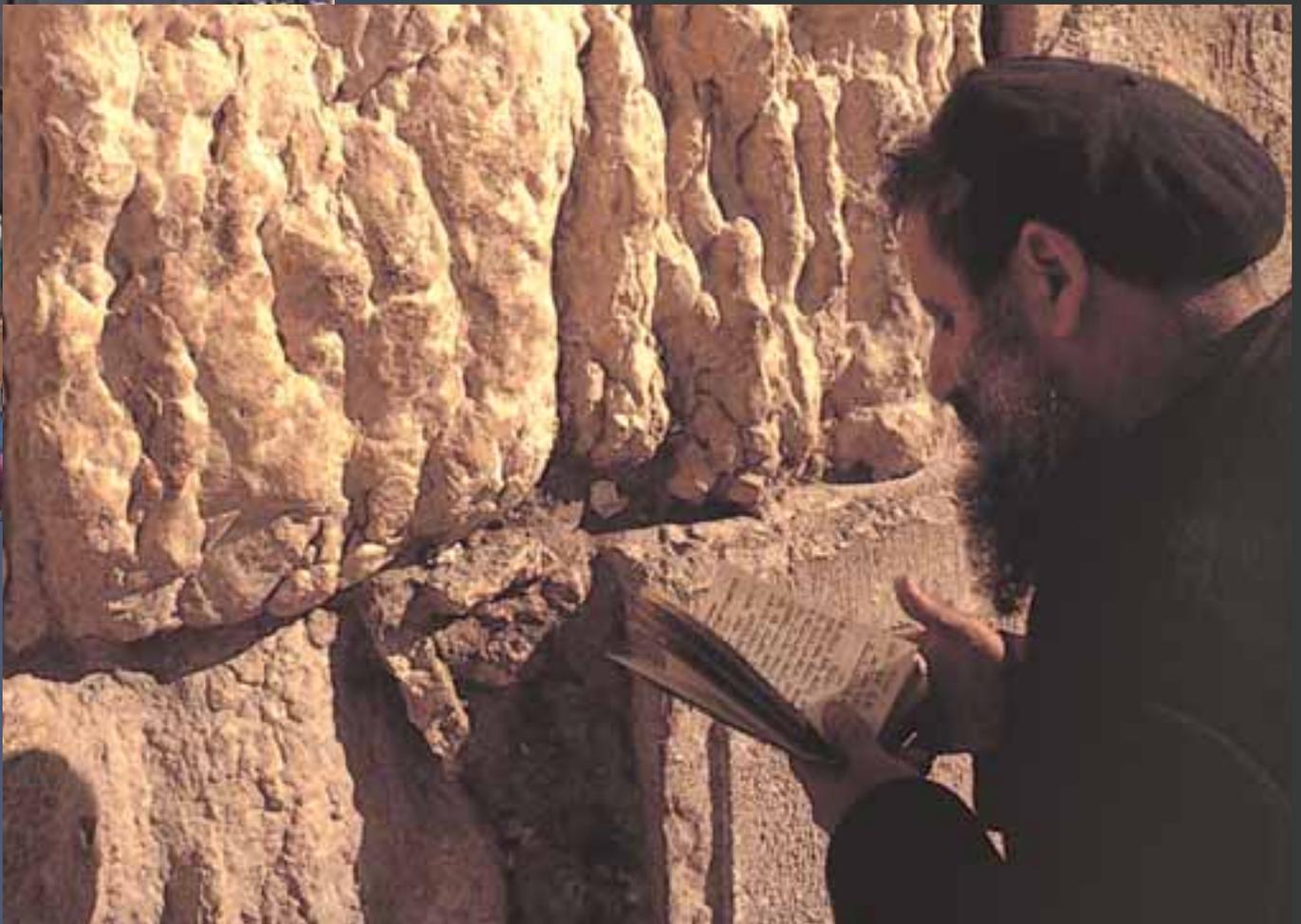
evolucionado de forma natural hasta convertirse en el centro de la atención económica, política y religiosa internacionales. Sin embargo, nunca ha sido una superpotencia económica ni política, sino que su importancia e influencia se deben principalmente a su relevancia religiosa. Jerusalén será siempre un símbolo del contacto de Dios con la tierra.

Jesucristo, el Hijo Unigénito de Dios en la carne, nació cerca de este lugar. Fue en Jerusalén donde el Redentor llevó a cabo Su sacrificio expiatorio y Su resurrección de entre los muertos, los acontecimientos más sobresalientes y las mayores contribuciones de todos los tiempos. Éstos y muchos otros hechos han santificado para siempre el nombre de *Jerusalén*.

En el mundo antiguo y en el moderno, ha habido, y todavía hay,



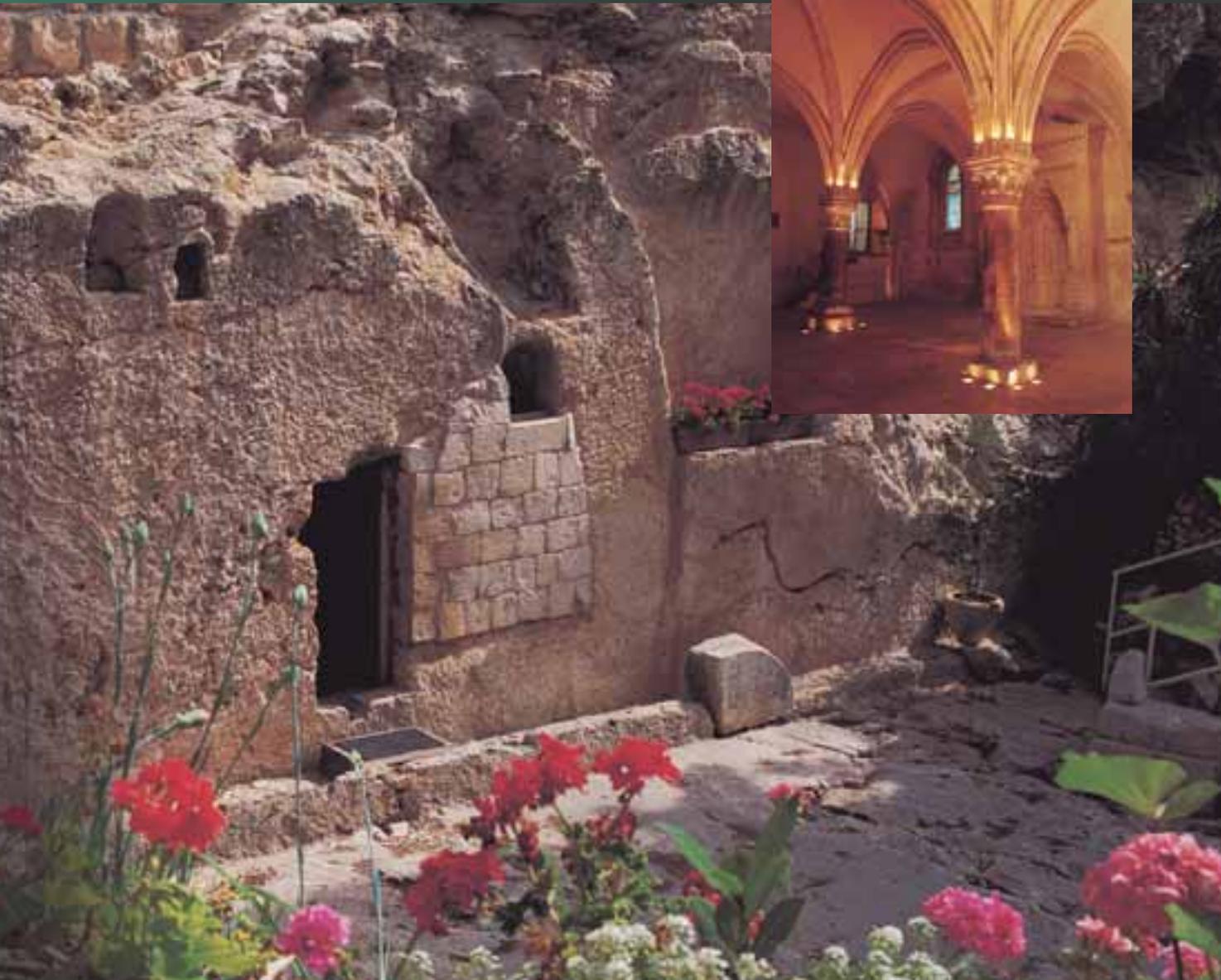
Extremo izquierdo: Algunos judíos se reúnen en busca de renacimiento espiritual cerca del muro occidental del Templo del Monte. Recuadro izquierdo: Una familia judía celebra un bar mitzvah, el paso de un joven a la edad adulta. Izquierda: La Roca de Abraham se encuentra en la Cúpula de la Roca. La tradición dice que Abraham puso a Isaac en esta roca a modo de ofrenda de sacrificio. La tradición también dice que esta roca es el lugar desde donde el profeta musulmán Mahoma ascendió al cielo. Abajo: Un hombre coloca una oración escrita entre las grietas del muro occidental y lee de los sagrados escritos judíos.



importantes ciudades religiosas, pero sólo Jerusalén es la capital de tres de las principales religiones: el judaísmo, el cristianismo y el Islam. Para los seguidores de esas religiones, entre ellos los millones de creyentes que nunca han visto Jerusalén, el profundo sentimiento que se tiene por la ciudad se manifiesta en las siguientes expresiones.

Judaísmo: “De las diez medidas de belleza que descendieron sobre el mundo, Jerusalén recibió nueve” (Talmud, Kiddushin 49b). “El hombre que no ha visto Jerusalén en todo su esplendor no ha visto nunca una ciudad hermosa” (Talmud, Succah 51b).





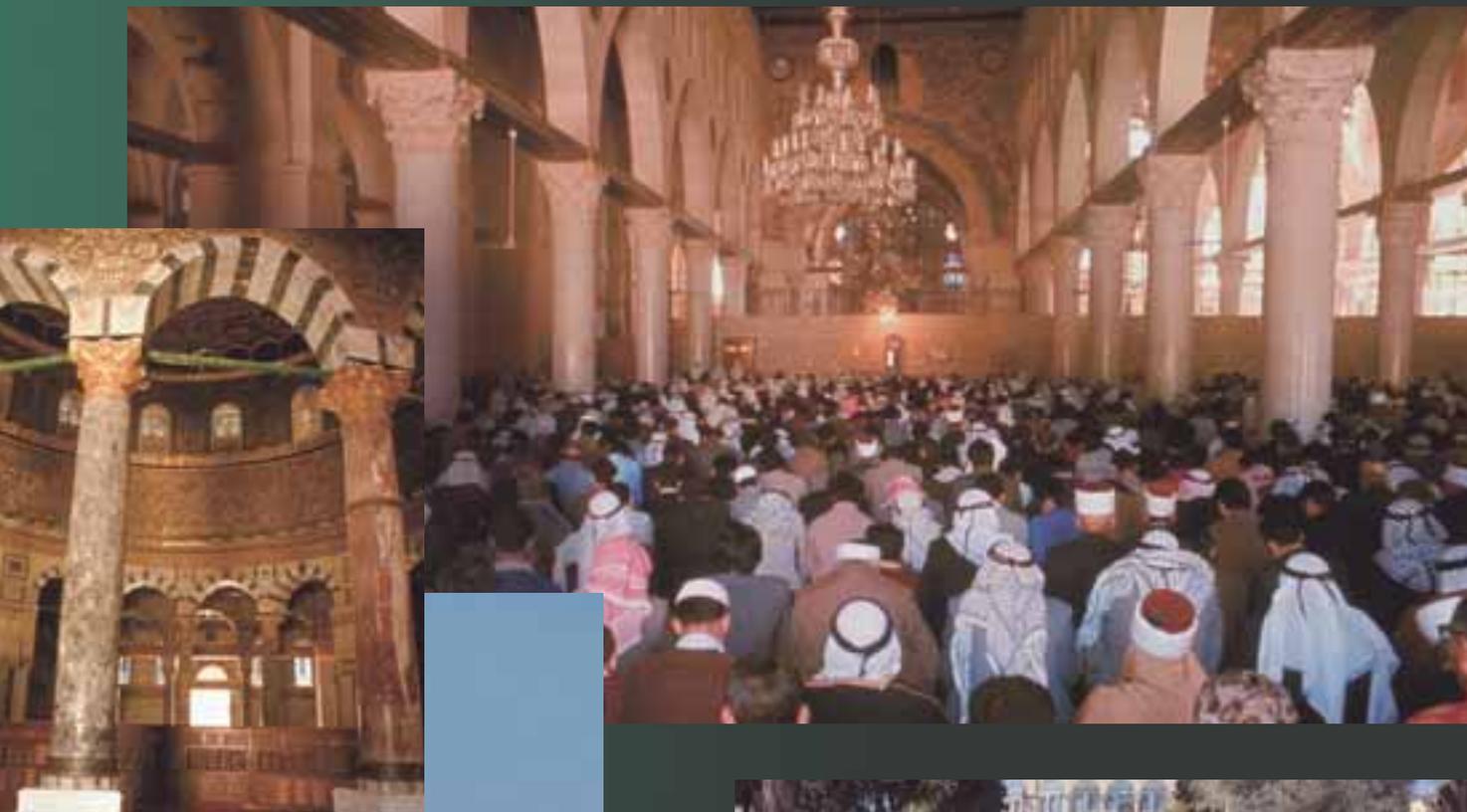
Recuadro superior: Según la tradición, Jesús y Sus Apóstoles tomaron la Última Cena en este aposento alto. **Arriba:** Algunos cristianos creen que el cuerpo de Jesús se depositó en este sepulcro. **Recuadro izquierdo:** Otros cristianos creen que Su cuerpo se llevó a un sepulcro situado en el interior de este edificio, la Iglesia del Santo Sepulcro. **Izquierda:** Antiguos olivos embellecen el jardín de Getsemaní.

Cristianismo: Jesús dijo de Jerusalén: "...es la ciudad del gran Rey" (Mateo 5:35), y el apóstol Pablo enseñó: "...os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial" (Hebreos 12:22).

Islam: "De todas sus tierras, Alá escoge Jerusalén... El rocío que desciende sobre Jerusalén es un remedio para toda enfermedad porque procede de los jardines del paraíso"¹.

No sólo estas tres grandes religiones han cantado alabanzas a Jerusalén, sino que han erigido un buen número de construcciones en los lugares





Parte superior: Los fieles se reúnen para orar en el interior de la mezquita al-Aqsa, en el monte santo. Arriba: Algunos musulmanes efectúan lavamientos ceremoniales en esta fuente antes de entrar en la mezquita. (Judíos, cristianos y musulmanes practican purificaciones rituales antes de los ritos sagrados.) Izquierda y recuadro izquierdo: La Cúpula de la Roca es uno de los lugares más sagrados del Islam. Se dedicó en el año 691 de nuestra era.



sagrados. Sus palacios, sinagogas, iglesias, santuarios, monasterios, conventos, mezquitas, yeshivas y otros centros de gobierno, de educación y de adoración representan una influencia colectiva incalculable en el curso de la historia humana.

A través de los devastadores conflictos del pasado y del presente, Jerusalén ha permanecido como una ciudad venerada y tiene la promesa de un futuro de paz como la morada para el Señor y Sus santos durante Su gran reinado milenar. ■

NOTA

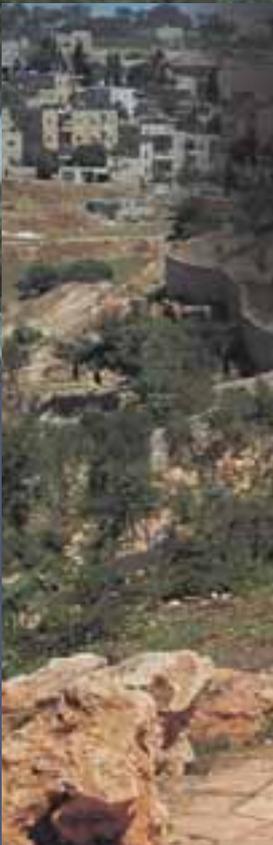
1. Citado en Khalidi, Walid, *Before Their Diaspora: A Photographic History of the Palestinians, 1876-1948*, 1984, pág. 21.

D. Kelly Ogden es miembro del Barrio Edgemont 6, Estaca Edgemont, Provo, Utah.





Izquierda: El sol nace sobre el monte de los Olivos, donde el Mesías descenderá en gran gloria. El Jardín Conmemorativo Orson Hyde está casi rodeado por una línea de árboles altos arriba a la izquierda. El jardín de Getsemaní se encuentra en el centro hacia la derecha. Abajo y recuadro izquierdo: El Centro Jerusalén de la Universidad Brigham Young con vista a la ciudad. Parte inferior: Un sendero conduce hasta el lugar donde el élder Orson Hyde, del Quórum de los Doce Apóstoles, dedicó la Tierra Santa en 1841.





PALABRAS
DE JESÚS

Muerte y Resurrección

“Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25).

POR EL ÉLDER WALTER F. GONZÁLEZ

De los Setenta



Las enseñanzas del Salvador sobre Su propia muerte y resurrección al igual que sobre las nuestras deben quedar grabadas en nuestro corazón

Hace casi 2.000 años, en una pequeña aldea ubicada en las afueras de Jerusalén, dos hermanas vieron enfermar y morir a su hermano. Marta y María amaban de todo corazón a su hermano, Lázaro, por lo que su angustia era muy grande, y aunque sus amigos y vecinos intentaron consolarlas, no lo lograron. Tan grande era su pesar que, al verlas, Jesús se llenó de compasión y lloró (véase Juan 11:30–35). Tal vez nos podamos imaginar cómo se sintió Marta cuando el Salvador le dijo las consoladoras palabras: “...Tu hermano resucitará” (Juan 11:23). La respuesta de Marta ante las palabras de Cristo reflejaba cierto entendimiento del plan de salvación: “...Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero” (Juan 11:24). A su vez, la respuesta del Señor a Marta fue muy consoladora: “...Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25–26).

Entonces Marta dio solemne testimonio de Él: “...yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (Juan 11:27).

La fe de Marta se vio pronto recompensada cuando ella y María fueron consoladas por el poder de Dios manifestado al levantar a su hermano de los muertos.

Pesar y dicha

En muchas ocasiones durante Su ministerio terrenal, nuestro Salvador aprovechó para enseñar sobre la muerte y la resurrección, en especial la Suya propia. Sus palabras pueden ayudarnos, así como ayudaron a Marta, a sobrellevar el pesar de la muerte de un ser querido ya que el entender que se enseña y se vive el Evangelio entre nuestros fallecidos—y que ellos también serán resucitados, de modo tal que tanto ellos como nosotros podremos lograr la exaltación—servirá para ahondar nuestra gratitud por el Salvador.

El fallecimiento de un ser querido trae pesar a nuestra alma. Es así que no nos cuesta entender por qué Marta y María lloraban y lamentaban la muerte de Lázaro. En otra ocasión, los discípulos del Salvador estaban igualmente consternados y se preguntaban qué habría querido decir cuando les dijo: “...Todavía un poco y no me veréis; y de



nuevo un poco, y me veréis... porque yo voy al Padre” (Juan 16:17). El Señor explicó que, aunque lloraren y se lamentaren por motivo de Su muerte, su “tristeza se convertirá en gozo” (Juan 16:20).

Acto seguido, el Salvador les proporcionó un ejemplo útil sobre los sentimientos opuestos de la dicha y el pesar: “La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo” (Juan 16:21). Sus discípulos, al igual que Marta y María, hallaron consuelo en las palabras del Salvador sobre la muerte y la resurrección. Igualmente, nosotros podremos encontrar consuelo y, en última instancia, gozo, cuando entendamos que la muerte es un paso necesario que conduce a la resurrección y la vida eterna.

El tener un buen conocimiento del gran plan de salvación contribuye a mitigar nuestro pesar. Del mismo modo, el comprender lo que es la inmortalidad y la vida eterna fortalece nuestra esperanza en las cosas venideras. Por algo el que Marta

Marta y María lamaban mucho a su hermano Lázaro, por lo que su angustia era muy grande. Podemos imaginarnos cómo debió sentirse Marta cuando el Salvador le dijo: “...Tu hermano resucitará”.

supiera que Lázaro resucitaría en el último día, le proporcionaba esperanza.

No obstante, aun con este conocimiento, echamos de menos a nuestros seres queridos, aunque es verdad que el dolor se lleva mejor cuando entendemos que nuestro Salvador ha expiado nuestros pecados y que fue resucitado, que todos seremos resucitados y que todos tenemos la oportunidad de lograr la vida eterna.

La muerte y resurrección del Salvador

En una ocasión, un fariseo llamado Nicodemo se acercó de noche al Salvador. Impresionado por Sus milagros, Nicodemo buscaba palabras de consejo, y Jesús le enseñó a ese fariseo que debemos nacer de nuevo. Fue entonces que el Salvador profetizó: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado” (Juan 3:14; véase también Moisés 7:55).

Nicodemo no fue el único que oyó al Redentor repetir esa profecía. Jesús enseñó a Sus discípulos: “...El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día” (Marcos 9:31).

Durante la última semana del ministerio del Señor, siguió hablando de lo que iba a sucederle. Cuando Andrés y Felipe se le acercaron para informar sobre algunos griegos que deseaban verle, Jesús aprovechó la oportunidad para enseñar: “...Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 12:23–24).

Abinadí, profeta del Libro de Mormón, enseñó del mismo tema: “Mas hay una resurrección; por tanto, no hay victoria para el sepulcro, y el agujón de la muerte es consumido en Cristo. Él es la luz y la vida del mundo; sí, una luz que es infinita, que nunca se puede extinguir; sí, y también una vida que es infinita, para que no haya más muerte” (Mosíah 16:8–9).

Nuestra resurrección y exaltación

Debido al Salvador, tenemos la esperanza de poder reunirnos con los que ya han fallecido, a la vez que somos bendecidos con la certeza de que volveremos a verlos, abrazarlos y expresarles nuestro amor.

Al respecto, el profeta José Smith explicó: “¿Os parecería raro que os relatara lo que yo he visto en una visión

respecto de este interesante tema?... Fue tan clara la visión, que vi a los hombres antes de que hubiesen ascendido de la tumba, como si se estuviesen levantando lentamente. Se dieron la mano unos a otros, y exclamaron el uno al otro: ‘¡Mi padre; mi hijo; mi madre; mi hija; mi hermano; mi hermana!’. Y cuando se oiga la voz que ordene a los muertos que se levanten, y suponiendo que estuviese sepultado al lado de mi padre, ¿cuál sería el primer gozo de mi corazón? Ver a mi padre, mi madre, mi hermano, mi hermana; y si se hallan a mi lado, yo los tomaré en mis brazos, y ellos a mí”¹.

La realidad de una resurrección universal, junto con la posibilidad de la exaltación gracias al sacrificio divino de nuestro Salvador, constituyen razón suficiente para merecer nuestra gratitud eterna. Él es la Resurrección y la Vida, y de esto testificamos al mundo.

Los vivos y los muertos tienen la oportunidad de oír Su voz y vivir. Vale la pena observar, sin embargo, los que se hallan a ambos lados del velo deben ceñirse a ciertas condiciones para recibir todas las bendiciones del Evangelio. El Salvador explicó a Marta una de estas condiciones: “...Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25–26). Tener fe en Él es el primer principio del Evangelio. Ese tipo de fe invita al arrepentimiento y a hacer convenios con Dios, y observarlos, a fin de que finalmente podamos tener la vida eterna.

En la medida que obedezcamos Sus mandamientos y seamos fieles a nuestros convenios, se nos bendice con la expectativa de tener una familia dichosa, reunida y coronada con la vida eterna. En las propias palabras de Jesucristo: “...los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:29). El profeta José Smith dijo respecto a este versículo: “Algunos se levantarán para entrar en el fulgor infinito de Dios... mientras que otros resucitarán a la condenación de su propia inmundicia, que es un tormento tan intenso como el lago de fuego y azufre”².

El arrepentimiento es la clave para evitar la “resurrección de condenación”, puesto que es el arrepentimiento sincero el que activa el gran plan de salvación para nuestro beneficio. Nuestro “Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los hombres, a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él.

Y ha resucitado de entre los muertos, para traer a todos los hombres a él, mediante las condiciones del arrepentimiento” (D. y C. 18:11–12).

Samuel, el profeta lamanita, entendía plenamente la relación que existía entre el arrepentimiento y una resurrección dichosa, cosa que declaró audazmente y de pie sobre los muros de la ciudad:

“Pero he aquí, la resurrección de Cristo redime al género humano, sí, a toda la humanidad, y la trae de vuelta a la presencia del Señor.

“Sí, y lleva a efecto la condición del arrepentimiento, que aquel que se arrepienta no será talado y arrojado al fuego; pero el que no se arrepienta será talado y echado en el fuego” (Helamán 14:17–18).

Al ser conocedores de las promesas relativas a la resurrección y a la exaltación, nuestra creencia en el Salvador y nuestro deseo de arrepentirnos y volver a Él crecen y se fortalecen más.

Grabado en el corazón

Después de que el Salvador dijo a Marta que Él es la Resurrección y la Vida, le preguntó: “...¿Crees esto?”. La respuesta de Marta demostró gran fe: “...Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (Juan 11:26–27).

También nosotros podemos preguntarnos: ¿Creo en las palabras de Jesús sobre la inmortalidad y la vida eterna? ¿Creo que me reuniré felizmente con mis seres queridos que han fallecido? En la medida en que permitamos que estas verdades afecten a cada parte de nuestra vida, también responderemos con gran fe y con un testimonio fortalecido que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.

Sus enseñanzas sobre Su propia muerte y resurrección al igual que sobre las nuestras deben quedar grabadas en nuestro corazón. La evidencia de ellos la vemos cuando en cierta ocasión los discípulos de Jesús se maravillaban por el grandioso poder de Dios

que había en Él, a lo que el Salvador les dijo: “Haced que os penetren bien en [el corazón] estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres” (Lucas 9:44; véase también JST, Lucas 9:44).

Por su parte, el profeta José Smith enseñó: “Dios ha manifestado a Su Hijo desde los cielos, y la doctrina de la resurrección también; y sabemos que aquellos que sepultemos aquí, Dios los volverá a levantar, revestidos y vivificados por el Espíritu del Gran Dios... dejemos que estas verdades se profundicen en nuestros corazones, a fin de que aun aquí empecemos a disfrutar de aquello que allá existirá en su plenitud”³.

El indagar en lo que enseñó nuestro Salvador sobre la muerte y la resurrección fortalece nuestra esperanza en la inmortalidad y la vida eterna— esperanza que puede llenar nuestro propio corazón con la misma dicha que Marta y María deben haber experimentado— pues el Salvador nos promete: Tus seres queridos han de resucitar (véase Juan 11:23). ■

NOTAS

1. *History of the Church*, tomo V, págs. 361–362.
2. *Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 448.
3. *Enseñanzas*, pág. 360.

Debido al Salvador, tenemos la esperanza de poder reunirnos con aquellos que ya han fallecido y somos bendecidos con la certeza de que volveremos a verlos, abrazarlos y expresarles nuestro amor.



Rey *de* reyes

POR LISA ANN JACKSON

Me hallaba ante la tumba de reyes y reinas, pero en lo que yo reflexionaba era en una tumba vacía.

La abadía de Westminster es una hermosa catedral de piedra situada en Londres cerca de las orillas del río Támesis. Ha sido un centro cultural y religioso durante más de 900 años. Desde el año 1066, todos los monarcas británicos, a excepción de dos, han sido coronados allí, muchos se casaron en ese lugar y muchos están enterrados en él.

Visité ese sitio tan célebre al terminar de servir una misión en Inglaterra. Recorrí la sala principal para la adoración y los pasillos laterales. Al pasear por el edificio, maravillada por su enormidad y belleza, llegué hasta varias criptas; leí los nombres y me quedé sorprendida por la fama de los mismos: la reina Isabel I, Sir Isaac Newton, Charles Dickens. Había otros: estadistas famosos, pensadores laureados y nobles británicos, cuyos nombres recordaba de mis libros de texto de historia.

Me impresionaron especialmente las tumbas de los reyes y las reinas. Ellos gobernaron el imperio británico; tenían un poder terrenal que pocos se pueden imaginar; se



encontraban entre las personas de mayor influencia en la tierra durante su época.

Pero tampoco podía dejar de pensar dónde se hallaba ahora su poder, pues habían vuelto al polvo. “Si retiráramos la tapa de sus tumbas”, pensaba yo, “encontraríamos sus restos”. Y me preguntaba: “¿Qué influencia tienen hoy día esos reyes y reinas?”.

Entonces pensé en el Rey de reyes, cuya tumba está vacía. No había restos mortales cuando se retiró la piedra. Ha resucitado en inmortalidad y vive.

“¿Qué influencia tiene *Él* hoy día?”, pensé mientras reflexionaba en los 18 meses que pasé en el norte de

Inglaterra enseñando a la gente, no sobre la reina Isabel, ni sobre Charles Dickens, sino sobre Jesucristo. Pensé en el edificio en el cual me encontraba, que, aun sin contar con la plenitud del Evangelio, se levantó para proclamar las enseñanzas del Salvador; y pensé también en mis propios sentimientos por *Él*.

En ese momento entendí la Resurrección como no la había entendido antes. Su tumba de verdad está vacía; *Él* de verdad ha resucitado; de verdad vive y Su influencia sigue cambiando corazones, mentes y vidas de manera profunda y eterna. ■

Lisa Ann Jackson es miembro del personal de las revistas de la Iglesia.

The background of the entire page is a reproduction of the painting 'A Woman Touches the Hem of Jesus' by Heidi Darley. It depicts a woman in a red dress reaching out to touch the hem of a white robe. The text 'ÉL ESTÁ A TU ALCANCE' is printed in large, bold, black capital letters across the upper portion of the image.

ÉL ESTÁ A TU ALCANCE

EL SALVADOR PUEDE SANARTE FÍSICA Y ESPIRITUALMENTE.
TIENDE TU MANO HACIA ÉL.
(Véase Marcos 5:25-34.)

Preparémonos para la adoración en el templo

Por medio de la oración, selección y lea de este mensaje los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que mejor satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio, e invite a las hermanas a las que enseñe a hacerlo mismo.

D. y C. 109:13, 15: Durante la dedicación del Templo de Kirtland, el profeta José Smith pidió “que todas las personas que pasen por el umbral de la casa del Señor... reciban la plenitud del Espíritu Santo; y se organicen de acuerdo con tus leyes y se preparen para recibir cuanto fuere necesario”.

Presidente Gordon B. Hinckley:

“Estos edificios únicos y maravillosos, y las ordenanzas que en ellos se efectúan, representan lo máximo de nuestra adoración; éstas son la expresión más profunda de nuestra teología. Exhorto a nuestros miembros de todas partes... a que sean dignos de tener una recomendación para el templo, a conseguir una y considerarla una posesión preciada, y a hacer un esfuerzo mayor por ir a la casa del Señor y participar del espíritu y de las bendiciones que se reciben allí” (“Misiones, templos y responsabilidades”, *Liabona*, enero de 1996, págs. 63–64).

Presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles: “Las ordenanzas y ceremonias del templo son sencillas, son bellas, son sagradas. Se mantienen confidenciales para no ponerlas en conocimiento de los que no estén preparados. La curiosidad no prepara a nadie; tampoco el interés profundo es en sí una preparación. El prepararse para las ordenanzas consta de algunos pasos preliminares: la fe, el arrepentimiento, el bautismo, la confirmación, una conducta intachable, y la madurez y dignidad propias del que entre como huésped invitado a la casa del Señor” (“El santo templo”, *Liabona*, junio de 1972, pág. 17).

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Hay dos conceptos en especial que debemos considerar al prepararnos para ir

al templo. El primero es *convenio*. Tenemos que recordar que un convenio es una promesa. Un convenio concertado con Dios se debe estimar, no como algo restrictivo, sino protector. Los convenios que hacemos con Él nos protegen del peligro...

“El segundo concepto que se debe resaltar en nuestra preparación mental es *Expiación*. La expiación de Jesucristo es el hecho central de toda la historia del hombre. Es la esencia del plan de salvación. Sin la Expiación infinita, toda la humanidad se perdería irremediabilmente. Las ordenanzas y los convenios del templo nos instruyen sobre el poder redentor de la Expiación” (“Prepare for Blessings of the Temple”, *Ensign*, marzo de 2002, págs. 21–22).

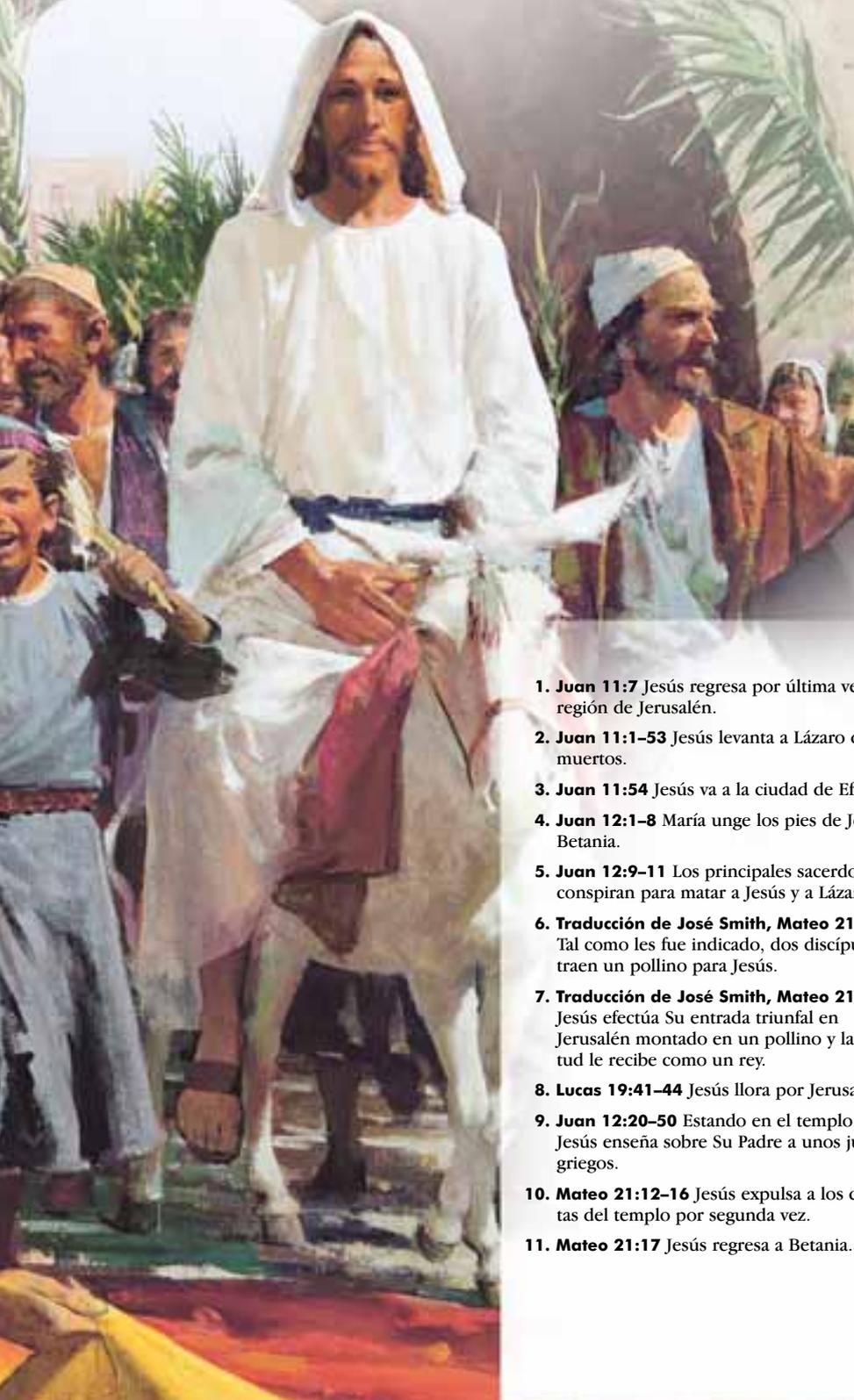
Kathleen H. Hughes, primera consejera de la presidencia general de la Sociedad de Socorro: “Puesto que el templo es una casa de paz, una casa de revelación, una casa de oración, debemos prepararnos para participar del Espíritu y de los dones que allí se encuentran para cada una de nosotras como hijas de nuestro Padre Celestial. El prepararse para participar de las bendiciones del templo requiere que acudamos con humildad, con espíritu de oración y con reflexión para estar dispuestas a dejar de lado al mundo y sus preocupaciones. Se requiere que, mientras estemos en el templo, estemos atentas y prestemos cuidadosa atención y que participemos en las ordenanzas que recibamos por nosotras mismas y por otras personas”.

- *¿Qué bendiciones ha recibido de la adoración en el templo?*
- *¿Cómo puede participar de las bendiciones del templo si vive lejos de uno?* ■



Un vistazo a la época del Nuevo Testamento

LA ÚLTIMA SEMANA DEL SALVADOR



Primavera año 34 d. J.C. Día sexto antes de la Pascua Día quinto antes de la Pascua

ACONTECIMIENTOS	4	5	6	7	8	10
VIAJES 1 3						
SERMONES						9
MILAGROS 2						
PARÁBOLAS						
LIBRO DE MORMÓN 80						

Las fechas son aproximadas.
*Según la tradición judía, los días comenzaban al ponerse el sol.

- Juan 11:7** Jesús regresa por última vez a la región de Jerusalén.
- Juan 11:1-53** Jesús levanta a Lázaro de los muertos.
- Juan 11:54** Jesús va a la ciudad de Efraín.
- Juan 12:1-8** María unge los pies de Jesús en Betania.
- Juan 12:9-11** Los principales sacerdotes conspiran para matar a Jesús y a Lázaro.
- Traducción de José Smith, Mateo 21:1-6** Tal como les fue indicado, dos discípulos traen un pollino para Jesús.
- Traducción de José Smith, Mateo 21:7-11** Jesús efectúa Su entrada triunfal en Jerusalén montado en un pollino y la multitud le recibe como un rey.
- Lucas 19:41-44** Jesús llora por Jerusalén.
- Juan 12:20-50** Estando en el templo, Jesús enseña sobre Su Padre a unos judíos griegos.
- Mateo 21:12-16** Jesús expulsa a los cambistas del templo por segunda vez.
- Mateo 21:17** Jesús regresa a Betania.
- Mateo 21:18-22** En el camino de regreso a Jerusalén, Jesús maldice a la higuera estéril.
- Mateo 21:23-46** Los principales sacerdotes desafían la autoridad de Jesús y Él les reprende.
- Mateo 21:28-22:14** Las parábolas de los dos hijos, de los labradores malvados y de la fiesta de bodas.
- Mateo 22:15-46** Sus enemigos intentan sorprender a Jesús en Sus palabras. Él contesta varias preguntas sobre los impuestos romanos, el matrimonio y la resurrección, y el gran mandamiento.
- Marcos 12:41-44** Estando ante el arca de la ofrenda, Jesús se fija en la donación de una viuda.
- Mateo 23:1-36** Jesús advierte a la multitud sobre la hipocresía.
- Mateo 23:37-39** Jesús se lamenta nuevamente por Jerusalén.
- Mateo 24-25; José Smith—Mateo 1** Estando en el monte de los Olivos, Jesús enseña a Sus discípulos sobre la destrucción de Jerusalén y las señales de Su segunda venida.

Día cuarto antes de la Pascua

Día tercero

Día segundo antes de la Pascua

18:00 horas*

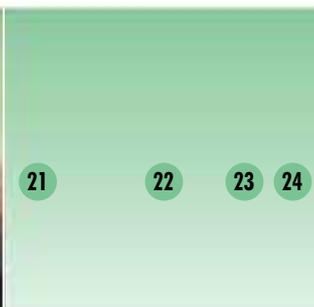
Primer día de los panes sin levadura

21:00 horas

Medianoche



13 15 16 18



21 22 23 24 25



26 27 28



29 31

37 38



11



33

36



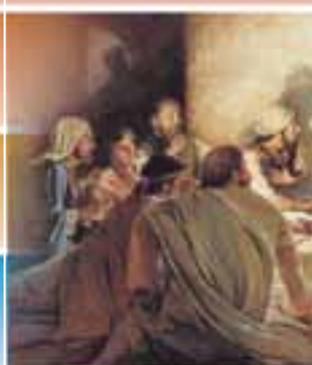
17 19



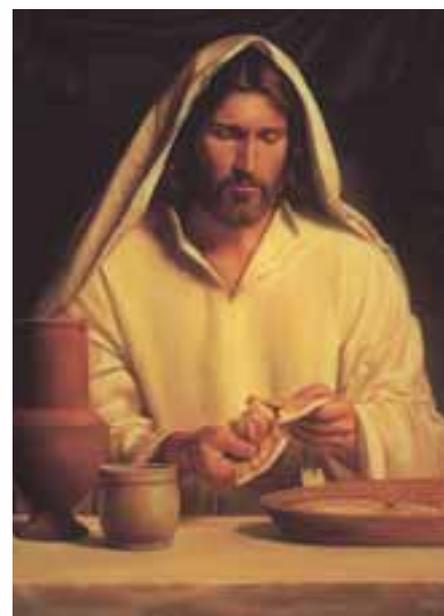
12

14

20



30 32 34 35



- 20. **Mateo 25** Las parábolas de las diez vírgenes, los talentos y las ovejas y los cabritos.
- 21. **Mateo 26:1-2** Jesús dice a sus discípulos que será crucificado dentro de dos días.
- 22. **Mateo 26:3-5** Los principales sacerdotes conspiran nuevamente para matar a Jesús.
- 23. **Mateo 26:6-13** Jesús visita la casa de Simón el leproso. Una mujer unge a Jesús en preparación para Su muerte.
- 24. **Lucas 22:3-6** Judas Iscariote concierta la traición de Jesús con los principales sacerdotes.
- 25. **Lucas 22:7-13** Los discípulos disponen un aposento alto para la comida de Pascua.
- 26. **Lucas 22:14-38** Tras la puesta del sol, Jesús celebra la Última Cena con Sus Doce Apóstoles.
- 27. **Juan 13:18-30** Jesús anuncia que uno de Sus discípulos le va a traicionar. Judas abandona el cuarto.
- 28. **Marcos 14:22-25** Jesús instituye la Santa Cena.
- 29. **Juan 13:2-17** Jesús lava los pies de los Apóstoles.

- 30. **Juan 13:31-35** Jesús instruye a Sus discípulos y les manda amarse unos a otros como Él les ha amado.
- 31. **Marcos 14:27-31** Los discípulos de Jesús le prometen lealtad.
- 32. **Juan 14** Jesús testifica de Su divinidad y enseña sobre los Consoladores.
- 33. **Lucas 22:39** Jesús y los discípulos se dirigen al monte de los Olivos.
- 34. **Juan 15-16** Jesús enseña a Sus discípulos sobre la vid verdadera, el amor, la oposición y Su muerte inminente.
- 35. **Juan 17** Jesús ofrece la oración intercesora y ora al Padre por Sus Apóstoles y por todos los que crean en Él gracias a ellos.
- 36. **Juan 18:1** Jesús y Sus discípulos llegan al jardín de Getsemaní.
- 37. **Marcos 14:32-42; Lucas 22:40-46** Jesús lleva a Pedro, a Santiago y a Juan al jardín; Jesús ora; un ángel le consuela; Jesús halla dormidos a los tres; ora una segunda vez; sangra por cada poro; los tres siguen durmiendo; ora una tercera vez y despierta a Sus discípulos.
- 38. **Lucas 22:47-48; Juan 18:2-9** Judas Iscariote traiciona a Jesús con un beso y Sus acusadores caen al suelo.

Medianoche

3:00 horas

6:00 horas

9:00 horas

Mediodía

15:00 horas

ACONTECIMIENTOS

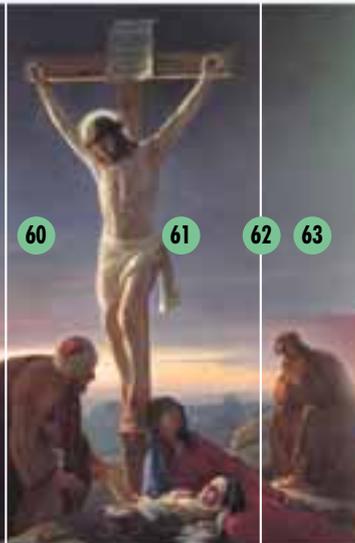
37 38 39 41



44 45 46 47

49 51 53 55 56 58

59



60 61 62 63

VIAJES

42 43

50 52 54 57

SERMONES

48

MILAGROS

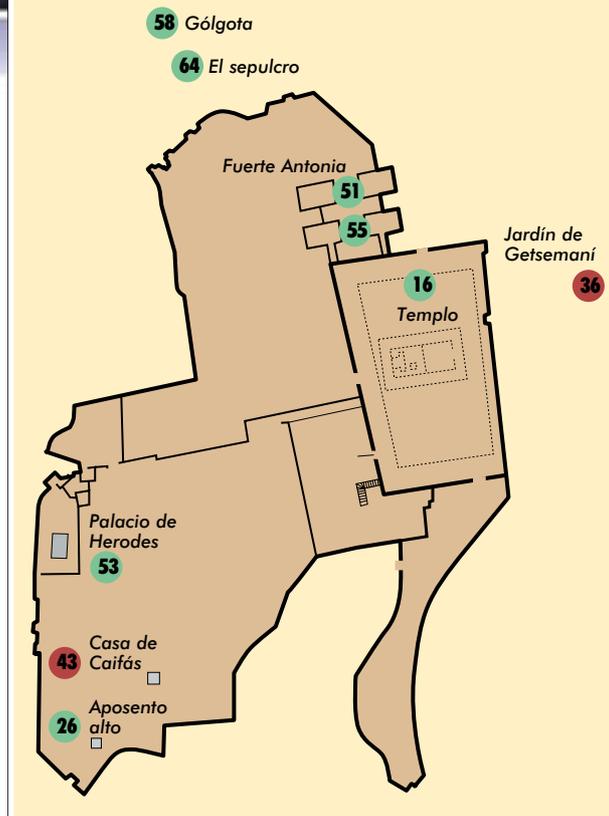
40

PARÁBOLAS

LIBRO DE MORMÓN

39. **Juan 18:10–11** Pedro intenta impedir el arresto de Jesús.
40. **Lucas 22:49–51** Jesús sana la oreja del siervo del sumo sacerdote.
41. **Marcos 14:46, 48–52** Jesús es arrestado y Sus discípulos huyen.
42. **Juan 18:13** Primeramente se lleva a Jesús al palacio de Anás.
43. **Juan 18:24** Jesús es enviado a Caifás.
44. **Juan 18:14–23** Caifás interroga a Jesús y uno de los alguaciles le golpea en el rostro.
45. **Mateo 26:59–68** Los miembros del concilio interrogan a Jesús, se burlan de él, le escupen y le golpean.
46. **Lucas 22:56–62** Pedro niega tres veces conocer a Jesús.
47. **Lucas 22:66–67** Al amanecer, todo el concilio interroga a Jesús.
48. **Mateo 27:1; Lucas 22:67–71** Jesús declara ser el Hijo de Dios y se le condena a muerte.
49. **Mateo 27:3–10** Judas se ahorca.
50. **Juan 18:28** Se conduce a Jesús al pretorio, el tribunal romano.

JERUSALÉN EN LA ÉPOCA DE JESÚS

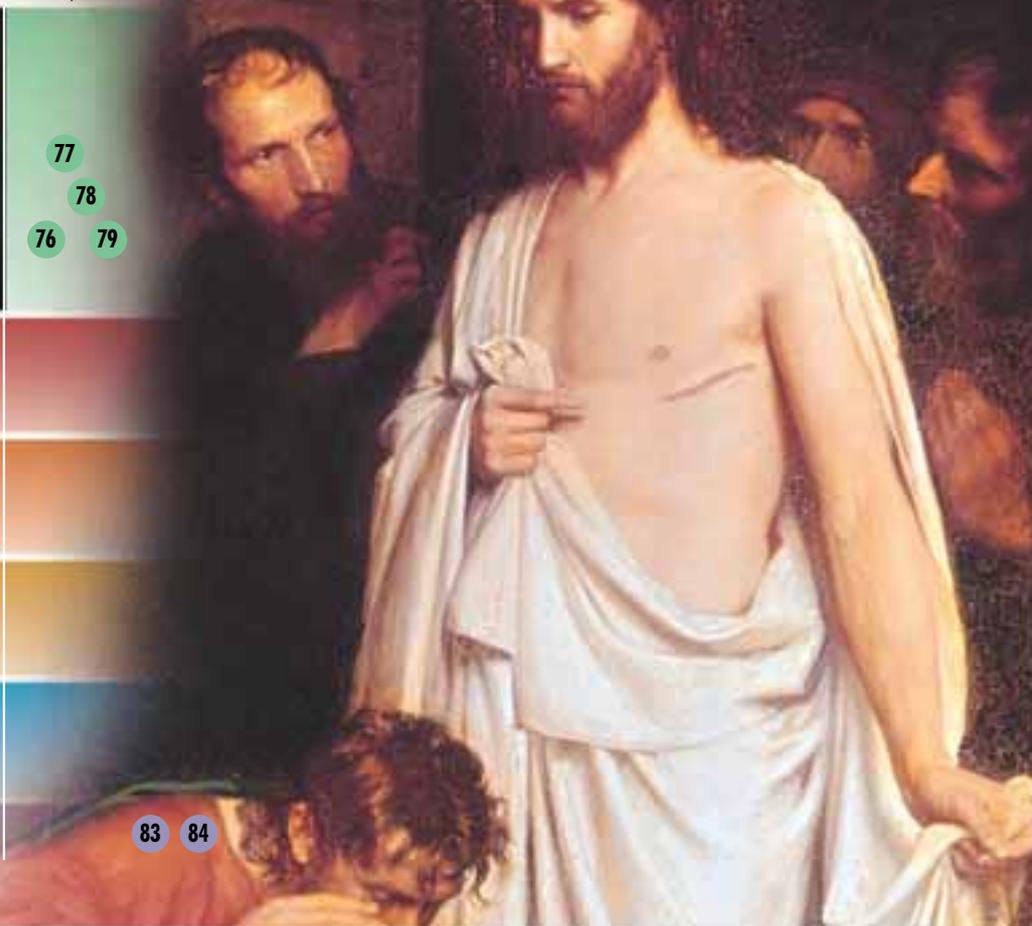


51. **Juan 18:29–38** Pilato interroga a Jesús y no halla culpa en Él.
52. **Lucas 23:6–7** Pilato envía a Jesús ante el rey Herodes Antipas.

59. **Marcos 15:29–32** Se burlan de Jesús mientras está colgado en la cruz.

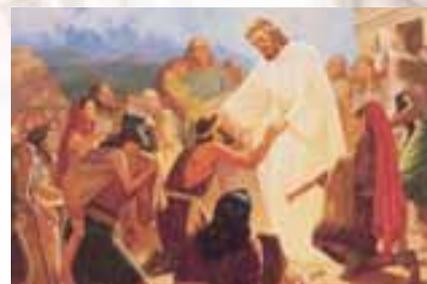
53. **Lucas 23:8–12** Herodes interroga a Jesús y se burla de Él.
54. **Lucas 23:11** Se envía a Jesús de regreso a Pilato.
55. **Lucas 23:13–25** Pilato ofrece liberar a Jesús, pero la gente dice: “Crucifícale”, y deja en libertad a Barrabás.
56. **Juan 19:1–16** Jesús es azotado, se le pone una corona de espinas, se le viste con un manto de púrpura y los soldados romanos le golpean. Pilato intenta nuevamente dejarlo en libertad, pero la gente quiere que se le crucifique.
57. **Marcos 15:20–22** Se conduce a Jesús al Gólgota.
58. **Marcos 15:23–28; Juan 19:23–24** Se clava a Jesús a la cruz y los soldados echan suertes sobre Sus ropas para ver de quién sería.

81



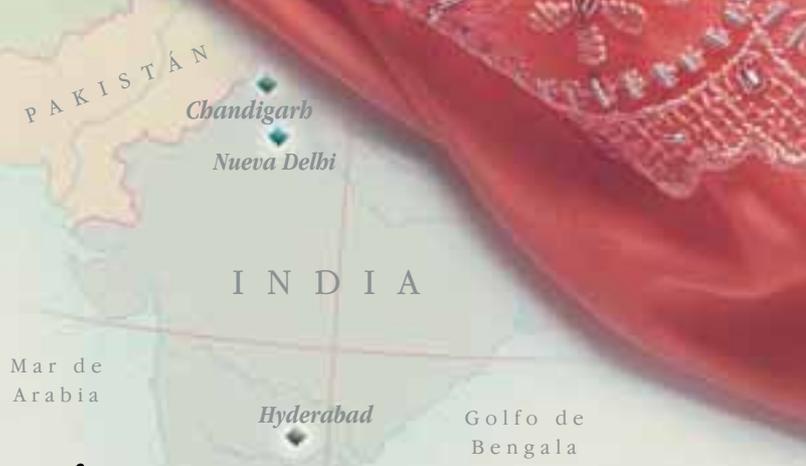
- 60. **Marcos 15:33** Las tinieblas cubren la tierra por tres horas.
- 61. **Juan 19:29** Se ofrece vinagre a Jesús para que beba.
- 62. **Marcos 15:37-38** Jesús pronuncia Sus últimas palabras y fallece. Hay un terremoto y el velo del templo se parte por la mitad.
- 63. **Juan 19:31-37** Un soldado traspasa el costado de Jesús con una lanza.
- 64. **Juan 19:38-42** El cuerpo de Jesús es depositado en una tumba antes de la puesta del sol.
- 65. **Mateo 27:62-66** Los principales sacerdotes y los fariseos sellan la tumba y ponen una guardia para custodiarla.
- 66. **D. y C. 138:11-24** Mientras Su cuerpo permanece en la tumba, Jesús visita a los justos en el mundo de los espíritus.
- 67. **Traducción de José Smith, Mateo 28:2-4** A la hora de la resurrección de Jesús, la tierra se estremece y los ángeles rompen el sello de la tumba.
- 68. **Mateo 27:52-53** Resucitan los santos justos del mundo de los espíritus.
- 69. **Traducción de José Smith, Mateo 28:1-8; Traducción de José Smith, Marcos 16:1-8** Algunas mujeres, entre ellas María Magdalena, encuentran la tumba abierta, ven a los ángeles y corren para decírselo a los discípulos.

- 70. **Juan 20:2-10** Pedro y Juan corren hasta la tumba y la encuentran vacía.
- 71. **Juan 20:11-17** Jesús se aparece a María Magdalena en las inmediaciones de la tumba.
- 72. **Lucas 24:34** Jesús se aparece a Pedro.
- 73. **Mateo 28:9-10; Lucas 24:10-11** Jesús se aparece a otras mujeres. Éstas testifican a los discípulos de Su resurrección.
- 74. **Lucas 24:13-35** Jesús se aparece a dos discípulos en el camino a Emaús.
- 75. **Lucas 24:36-48; Juan 20:19-25** Jesús se aparece a un grupo de discípulos en Jerusalén; Tomás no se encuentra entre ellos.
- 76. **Juan 20:26-29** Ocho días después, Jesús se aparece a Tomás y a los demás Apóstoles.
- 77. **Juan 21:1-23** Jesús se aparece a siete de Sus discípulos en el Mar de Galilea y le dice a Pedro: "...Apacienta mis ovejas".
- 78. **Mateo 28:16-20** Jesús se aparece a once discípulos en Galilea.
- 79. **Lucas 24:49-53; Hechos 1:1-11** Cuarenta días después de Su resurrección, Jesús asciende al cielo desde el monte de los Olivos y dos ángeles prometen que regresará de igual modo.



LIBRO DE MORMÓN

- 80. **3 Nefi 8:2-3** La gente justa de las Américas empieza a aguardar con gran anhelo la señal de la muerte de Cristo.
- 81. **3 Nefi 8:5-19** Grandes tormentas y terremotos causan una gran destrucción en toda América.
- 82. **3 Nefi 8:20-10:9** Las tinieblas cubren la tierra durante tres días. Jesús habla desde el cielo a la parte más justa del pueblo de América.
- 83. **3 Nefi 11:1-26:15** Jesús visita e instruye a la gente de las Américas.
- 84. **3 Nefi 16:1-3** Jesús visita a las demás ovejas perdidas de la casa de Israel.



Dios tenía Sus propios planes para mí

POR ROCHELLE WELTY Y JAN PINBOROUGH

Poco a poco, el Señor ha ayudado a Annapurna Guru Murala, una joven de India, a cumplir sus sueños y los planes que Él tenía para ella.

Por lo general, el diario de una chica suele ser el registro de sus sueños, y el de Annapurna Guru abrigaba su deseo más preciado: “Algún día”, escribió, “iré al templo”.

Annapurna no era miembro de la Iglesia cuando escribió esas palabras. Criada en Hyderabad, India, de pequeña había aprendido algo sobre el cristianismo en la escuela católica en la que estudió. Luego, en 1992, su hermano mayor Murthy conoció a los misioneros Santos de los Últimos Días y se bautizó. Annapurna tenía 14 años cuando su hermano le dio un ejemplar del Libro de Mormón. “Después de leerlo”, recuerda, “sentí que era verdadero”.

Annapurna encontró en el Evangelio respuesta a sus preguntas más desconcertantes, en especial su preocupación por lo que sucede después de morir. Pero así como sabía que el Evangelio es verdadero, sabía también algo más: sus padres no iban a permitirle bautizarse en una iglesia cristiana.

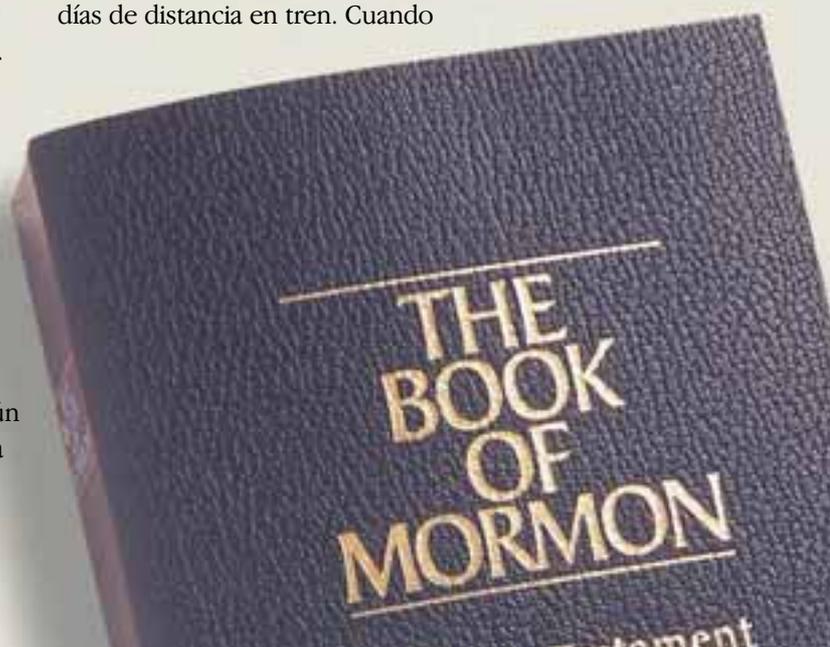
Durante el resto de sus años de adolescencia, Annapurna vivió su nueva fe en secreto. Leía el Libro de Mormón y la Biblia, oraba, aprendía todo lo que podía y en su mente empezó a formarse un hermoso sueño: algún día se casaría con un Santo de los Últimos Días; algún día iría al templo y también algún día daría a sus hijos el

preciado don del que ella carecía: el ser miembro de la Iglesia del Señor.

Milagro tras milagro

Para cuando Annapurna se graduó a los 20 años de la universidad, sus padres ya habían empezado a planear para su amada hija el tradicional matrimonio concertado por las familias de los contrayentes. Pero Annapurna jamás consideró que no podría alcanzar sus sueños, ya que creía que no eran sólo suyos. “Tenía grandes sueños”, dice, “pero en realidad, Dios tenía Sus propios planes para mí”.

Cuando cumplió 21 años, esos planes divinos empezaron a hacerse realidad, milagro tras milagro. Primeramente, conoció a Santosh Murala, un fiel Santo de los Últimos Días que estaba visitando a su familia en Hyderabad. Santosh era estudiante de medicina y estaba aprendiendo cirugía en un hospital de Chandigarh, a dos días de distancia en tren. Cuando





se conocieron, Annapurna y Santosh conversaron durante media hora, tras lo cual Santosh llamó a su amigo Neil Twitchell, que en aquel entonces se hallaba sirviendo como presidente de la Misión India Bangalore, y le confió: “¡Ella es de oro!”. Santosh sentía, sin duda alguna, que ella era la mujer que había estado buscando, mientras que Annapurna sintió que Santosh, el primer joven Santo de los Últimos Días que había conocido, era el hombre que había rogado encontrar.

Ambos se escribieron algunas cartas en las que confirmaban sus sentimientos y se casaron varios meses después. Es lógico que al principio la familia de Annapurna estuviera molesta, como la de Santosh, pero la joven era legalmente mayor de edad para casarse con el hombre de su elección.

Annapurna contemplaba esa situación a través de los ojos de la fe. “Si me hubiera casado para complacer a mis padres y a otras personas”, dice, “mis hijos jamás habrían

conocido la Iglesia y la responsabilidad por todo ello habría recaído sobre mi cabeza. Este único paso ha cambiado mi vida y la de mi posteridad. Mis padres pueden enfadarse conmigo durante esta vida, pero durante la eternidad estarán felices y orgullosos de mí”. De hecho, los padres de Annapurna ya aceptan cada vez más su matrimonio. Santosh les cae bien y hasta se relacionan socialmente con los padres de él.

“Dios nos cuida”

La siguiente parte del sueño de Annapurna finalmente se hizo realidad al bautizarse. No había una rama de la Iglesia en Chandigarh, por lo que los Murala viajaron durante cinco horas hasta Nueva Delhi para efectuar el bautismo. Irónicamente, ahora que Annapurna era libre para asistir a la Iglesia, la rama más cercana estaba muy lejos. “Antes de bautizarme, la capilla estaba muy cerca de mi casa, en la esquina de la calle



Arriba: Annapurna, Neil y Santosh. Un segundo hijo, Keith Ammon, nació en julio de 2002. Annapurna sueña con el día en que sus hijos y otros niños de su generación sirvan en el campo misional, vayan al templo y sean líderes de la Iglesia en India.

donde vivíamos, pero nunca pude asistir”, dice. “Ahora está a cinco horas de aquí, por lo que sólo podemos ir una vez al mes”. Annapurna quedó embarazada y el viaje de cinco horas resultaba agotador para ella.

Pero entonces sucedió otro milagro: la llegada de dos familias de Santos de los Últimos Días. “Dios nos cuida”, explica Santosh. Un matrimonio británico, los hermanos Beer, llegaron a Chandigarh, donde el hermano Beer trabajaba en la construcción de carreteras. La hermana Beer enseñaba clases de instituto a los Murala y los Beer tenían la noche de hogar con los Murala cada semana. Una familia coreana, los Moon, también se mudaron a Chandigarh, donde el hermano Moon trabajaba para una compañía de construcción. Cada domingo, durante dos años, este pequeño grupo de Santos de los Últimos Días se reunía en el hogar de los Moon para celebrar la reunión sacramental. Poco después de que Santosh terminara sus estudios en Chandigarh, los Beer y los Moon también se fueron.

En Nueva Delhi, donde Santosh está recibiendo

El sueño tanpreciado de Annapurna se hizo realidad cuando ella, Santosh y Neil se sellaron en el Templo de Hong Kong, China, en junio de 2001.



formación especializada en cirugía del corazón, hay dos ramas de la Iglesia. En estos momentos, el conocimiento que Annapurna tiene de la

Iglesia se está igualando con el conocimiento que tiene del Evangelio. De momento ha aprendido a cantar himnos y a dirigir reuniones.

Sueños para la generación venidera

El 19 de junio de 2001, el vigésimo cuarto cumpleaños de Annapurna, se hizo realidad el sueño de ir al templo que tenía cuando era jovencita. Los Murala viajaron al Templo de Hong Kong, China, poco antes de que su primer hijo, Neil, cumpliera dos años. Durante los cinco días que pasaron sirviendo en el templo, el momento más sagrado y maravilloso tuvo lugar cuando fueron sellados el uno al otro y a su hijo.

Hoy día, la vida de los Murala es sumamente ajetreada. Annapurna presta servicio como presidenta de la Primaria y Santosh es el presidente de la Rama Nueva Delhi 1. Además, él pasa cerca de 100 horas semanales en el hospital realizando turnos de 18 y 36 horas. A fin de disponer de los fines de semana para sus responsabilidades en la Iglesia, también trabaja los días festivos. De ese modo, Annapurna pasa la mayor parte del tiempo cuidando a sus dos hijos pequeños y apoyando a su esposo en sus pesadas responsabilidades.

Ella sigue soñando; sueña con compartir el Evangelio con sus padres; sueña con el día en que sus hijos y los de los demás (la primera generación de niños de India en tener Primaria, seminario, Hombres Jóvenes y Mujeres Jóvenes) sean líderes fuertes de la Iglesia. Sueña con el momento en que sus hijos sirvan en una misión, en que también ellos vayan al templo; y

hasta se atreve a soñar con el templo que algún día puede haber en India. ■

Rochelle Welty y su esposo, Roy, sirvieron en la Misión India Bangalore. Jan Pinborough pertenece al Barrio East Mill Creek 4, Estaca East Mill Creek, Salt Lake.



LA ADMINISTRACIÓN DEL TIEMPO Y EL MANTENER EL EQUILIBRIO

Admistrar nuestro tiempo y a la vez encontrar un equilibrio en la vida puede resultar difícil, pero es posible. El Señor nos ha dicho: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (3 Nefi 13:33). Por lo general, las cosas terminan bien si establecemos prioridades de manera correcta. Aquí tienes algunas ideas sobre cómo mantener ese equilibrio:

 Pon al Señor en primer lugar en la vida. Aparta siempre un tiempo a diario para orar y leer las Escrituras.

 Organízate. Haz una lista de tareas o un horario.

 Establece prioridades. Decide qué cosas son importantes y hazlas en primer lugar.

 Anota los acontecimientos importantes en un calendario y consúltalo con frecuencia.

 Santifica el día de reposo. Tal vez pienses que no hay horas suficientes en el día para hacer todo lo que tienes que hacer, pero recuerda que el domingo es el día del Señor y Él te bendecirá si eres obediente.

 “No corras más aprisa, ni trabajes más de lo que tus fuerzas y los medios... te permitan...; mas sé diligente hasta el fin” (D. y C. 10:4). Emplea el tiempo de que dispones con prudencia y considera el dejar a un lado las actividades menos importantes.

 Pide ayuda. Acude a tu familia, a tus amigos o a tus maestros si tu carga se hace insoportable y no sabes qué hacer.

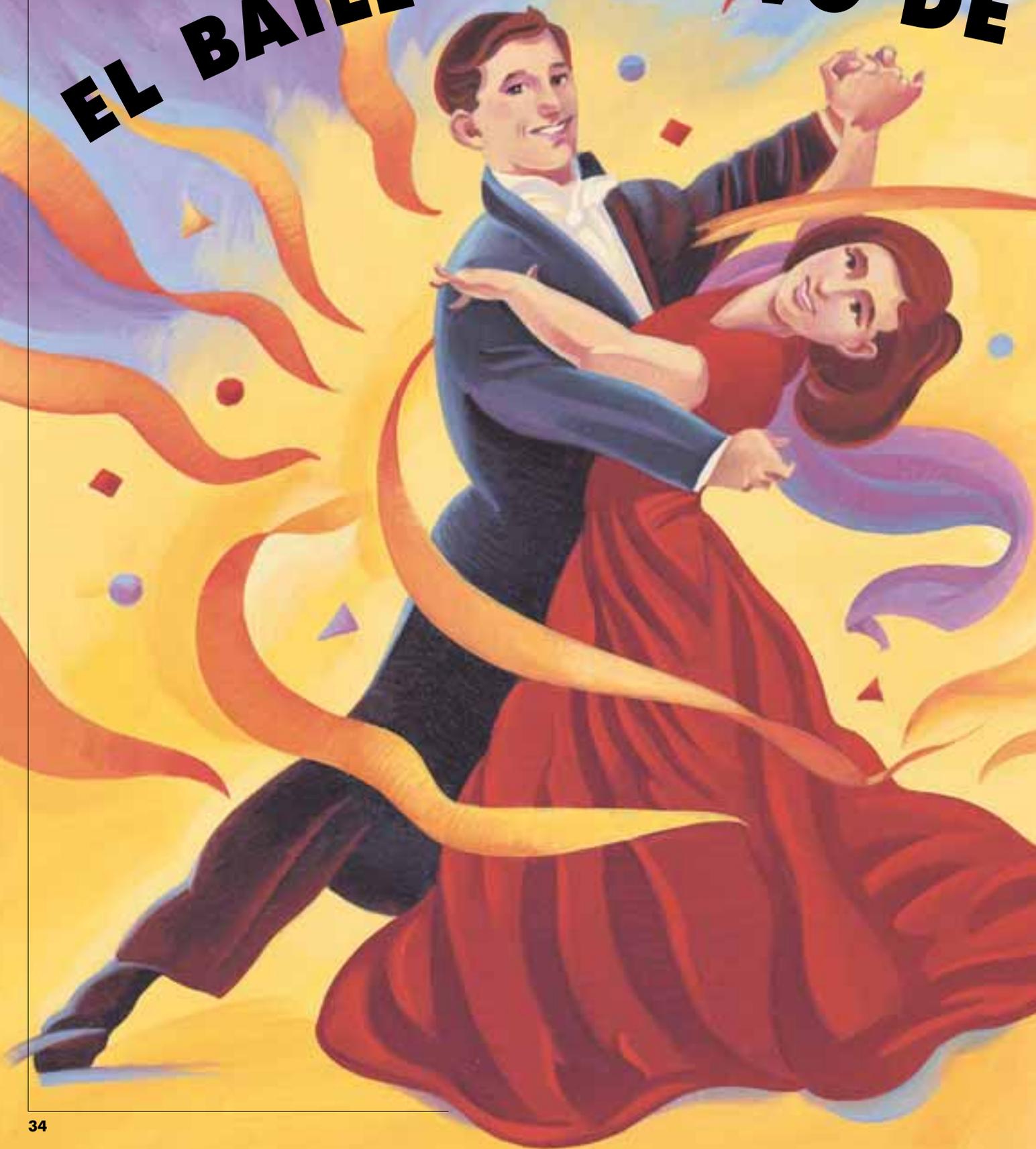
 Ora en busca de ayuda. Nuestro Padre Celestial conoce las presiones bajo las cuales estás y puede ayudarte.

 Da oídos al Espíritu; tal vez sientas la impresión de hacer algo que no habías planeado.

 No ocupes cada minuto del día al planear. Deja tiempo para la familia, para prestar servicio y para relajarte y ser tú mismo. ■



EL BAILE ME LLEVÓ DE



NUEVO A LA IGLESIA

Me encantaba bailar. Esa fue la razón por la que alguien me invitara a un baile de jóvenes de la estaca. Poco sabía yo que cada paso que daba me llevaba de nuevo a la actividad y al servicio en la Iglesia.

POR EL ÉLDER NED B. ROUECHÉ

De los Setenta

Cuando tenía 18 o 19 años, recibí una llamada telefónica que cambiaría mi vida, mi vida eterna.

Una buena hermana de mi barrio llamó para invitarme a presentar un número de baile en una noche de actividades de la Mutual, la que se llevaría a cabo en un par de semanas. El baile era uno de mis pasatiempos y en esa época estudiaba baile de salón en una academia de Salt Lake City. Yo nunca había asistido a un baile de la Mutual hasta entonces, y con entusiasmo acepté la invitación para actuar.

Mi compañera de baile y yo llegamos la noche del compromiso y fuimos recibidos con entusiasmo. Me sorprendí cuando me di cuenta de que éramos los únicos en el programa. Fue una experiencia emocionante y disfruté totalmente esa noche.

El domingo siguiente por la mañana decidí ir a la Iglesia en nuestro barrio por



Se me pidió que ayudara a enseñar baile en nuestro barrio, lo que me dio el sentimiento de que se me necesitaba y a la vez me dio una responsabilidad.

primera vez desde que fui ordenado diácono. En esa época nadie de mi familia era activo. Encontré gente que me dio una cálida bienvenida y que demostró amistad y cariño genuinos. Esas experiencias me iniciaron en el camino de la actividad y del servicio en la Iglesia, lo que ha sido un gozo para mí con el correr de los años.

El regreso

Un grupo de hermanos me tomó bajo sus alas y nos hicimos amigos. Un ex misionero maravilloso me enseñó los principios básicos del Evangelio y me ayudó a prepararme para servir en una misión. Durante ese mismo tiempo me pidieron que ayudara a enseñar baile en nuestro barrio, lo que me dio el sentimiento de que se me necesitaba y a la vez me dio una responsabilidad.

Los siguientes quince meses pasaron volando, llenos de desarrollo y felicidad a medida que progresaba. Al poco tiempo recibí un llamamiento para servir en una misión en México y rápidamente aprendí a amar el



Miren a su alrededor, busquen a las personas menos activas y a los que no sean miembros. Háganse amigos de ellos y llegarán a ser una influencia y una bendición en su vida y en la de generaciones por venir.

idioma, el país y a su gente. El compartir el mensaje del Evangelio restaurado de Jesucristo me dio una base sobre la cual edificar el resto de mi vida.

Una invitación

Yo sé lo que significa tener un amigo, una responsabilidad y el ser nutrido por la buena palabra de Dios. Hay mucha gente que no comprende de qué carece en la vida y ansía esos sentimientos tiernos que derivan del conocer el amor de nuestro Salvador. Son gente buena que está en un estado latente, por así decirlo, a la espera del despertar de su alma por parte de aquellos que traen las “buenas nuevas”. Hay otros que nos miran, que observan nuestro ejemplo y dicen: “Me gusta lo que veo; ¿cómo puedo ser parte de eso?”.

Les invito a que miren a su alrededor, a que busquen a las personas menos activas y a los que no sean miembros y les extiendan una mano cálida de amistad. Invítenlos a participar con ustedes; háganse amigos de ellos y llegarán a ser una influencia y una bendición en su vida y en la de generaciones por venir.

“Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios;

“porque he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los hombres,

a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él.

“Y ha resucitado de entre los muertos, para traer a todos los hombres a él, mediante las condiciones del arrepentimiento.

“¡Y cuán grande es su gozo por el alma que se arrepiente!” (D. y C. 18:10–13).

Invito a todos a venir y disfrutar esas grandes bendiciones de la plenitud del Evangelio de Jesucristo que ha sido restaurado.

Dejemos de lado las tradiciones de los hombres, todo lo que congestiona nuestra vida y que poco a poco nos aleja de lo que Moroni llamó “el camino recto” (Moroni 6:4), y elevemos nuestro corazón hacia Él que nos rescató, o sea, Jesucristo nuestro Salvador, y sigámoslo.

Escuchen los sentimientos de su corazón y sigan sus susurros. Se les enseñará desde lo alto y recibirán respuestas a sus oraciones.

Avancemos con mayor entusiasmo para traer almas a Él, para que sean alimentados, nutridos por Su buena palabra y para que sepan de Su tierno amor.

Aquella tarde hace ya muchos años, cuando se me pidió compartir mi talento, se abrió la puerta a un maravilloso mundo nuevo de amigos y de actividad en la Iglesia. Estoy agradecido por aquellos que se acercaron a mí con una mano cálida de hermandad, que me invitaron, que nutrieron mi alma y fueron una bendición en mi vida.

Después de todo, ésta es la Iglesia de Jesucristo y ningún otro gozo puede equipararse al que tenemos al avivar nuestro espíritu con Su dulce mensaje de amor. Ruego que seamos bendecidos, tanto el que da como el que recibe, al compartir este precioso mensaje. ■

Adaptado de un discurso de la conferencia general de abril de 1999.

L A S

HERIDAS

QUE CURARON LAS MÍAS



POR ELVIN MENCIA

En andar en bicicleta me dejó una herida, pero el pecado y la negligencia me dejaron heridas de otra clase: de la clase que se puede curar mediante la expiación de Jesucristo.

Durante mi adolescencia, una amiga y yo solíamos comparar nuestras cicatrices. Ambos éramos jóvenes muy activos, por lo que teníamos bastantes heridas que habían terminado por convertirse en cicatrices. Teníamos una en concreto que era del mismo tamaño y de la misma forma, y estaba exactamente en el mismo lugar. Teníamos las cicatrices similares en la rodilla izquierda y nos las habíamos hecho al andar en bicicleta.

Una fresca noche de julio, esa amiga fue a mi casa en Honduras, acompañada de su hermana y de dos jóvenes que eran representantes de La

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Los misioneros nos enseñaron el Evangelio a mi familia y a mí, y nos bautizamos cuatro semanas después.

Luego de encontrar el Evangelio, llegué a darme cuenta de que todos tenemos heridas espirituales, causadas, al igual que las heridas físicas, por nuestra negligencia o como resultado del quebrantar normas de seguridad: en este caso, los mandamientos de Dios. Son heridas que ninguna crema ni cirugía puede mejorar. Sólo la expiación de Jesucristo puede sanarnos; únicamente el arrepentimiento y la fe en Él pueden aliviarnos el dolor. Él es el único Médico que puede darnos paz.

Cuando ahora observo mis cicatrices, recuerdo otras heridas: las heridas en las manos, los pies y el costado del Maestro. Sus heridas son las que pueden curar las mías. ■

Elvin Mencía sirve como misionero regular en la Misión Nicaragua Managua.



POR EL PRESIDENTE
DAVID O. MCKAY
(1873–1970)

Desearía poder decir a todo jovencito [y jovencita] de esta Iglesia que, si desean tener éxito, ser felices y conservar la fortaleza intelectual, física y espiritual, deben resistir la tentación de satisfacer sus apetitos y sus pasiones.

Presidente David O. McKay, en *Conference Report*, abril de 1945, pág. 123.

DANDY

Aquel caballo era muy listo, a veces demasiado listo para su propio bien.

Disfruté mucho entrenando a un potro de raza. Tenía buen temperamento, ojos alertas y bien redondeados, estaba bien proporcionado, en fin, era un animal excelente. Cuando se le montaba, era todo lo que se podía esperar de un caballo: dócil, obediente y cooperativo. Mi perro Scotty y él eran buenos compañeros. Me gustaba la forma en que se acercaba a algo que le daba miedo; él confiaba en que si hacía lo que yo le decía, no iba a resultar herido.

Pero a mi caballo, Dandy, no le gustaba que le pusieran límites; no le agradaba estar amarrado y mordisqueaba la cuerda hasta liberarse. No se escapaba; sólo quería estar libre. Creyendo que los demás caballos sentían lo mismo, él solía desatarles las cuerdas. Él odiaba estar confinado en los pastos y si podía encontrar un lugar en el vallado donde hubiese un alambre liso sin púas, lo pifaba con cuidado con ambos cascos hasta que le era posible saltar por encima hacia la libertad. En más de una ocasión, mis vecinos fueron más que amables al llevarlo de regreso al cercado. Incluso aprendió a empujar la puerta hasta que se abría. Aunque a veces causaba daños irritantes que en ocasiones resultaban caros, yo admiraba su inteligencia y su ingenio.

Mas su curiosidad y el deseo de explorar el vecindario hicieron que él y yo nos

metiéramos en problemas. En una ocasión, estando en la carretera, lo atropelló un automóvil, causando grandes desperfectos al auto, heridas al caballo y daños leves, aunque no graves, al conductor.

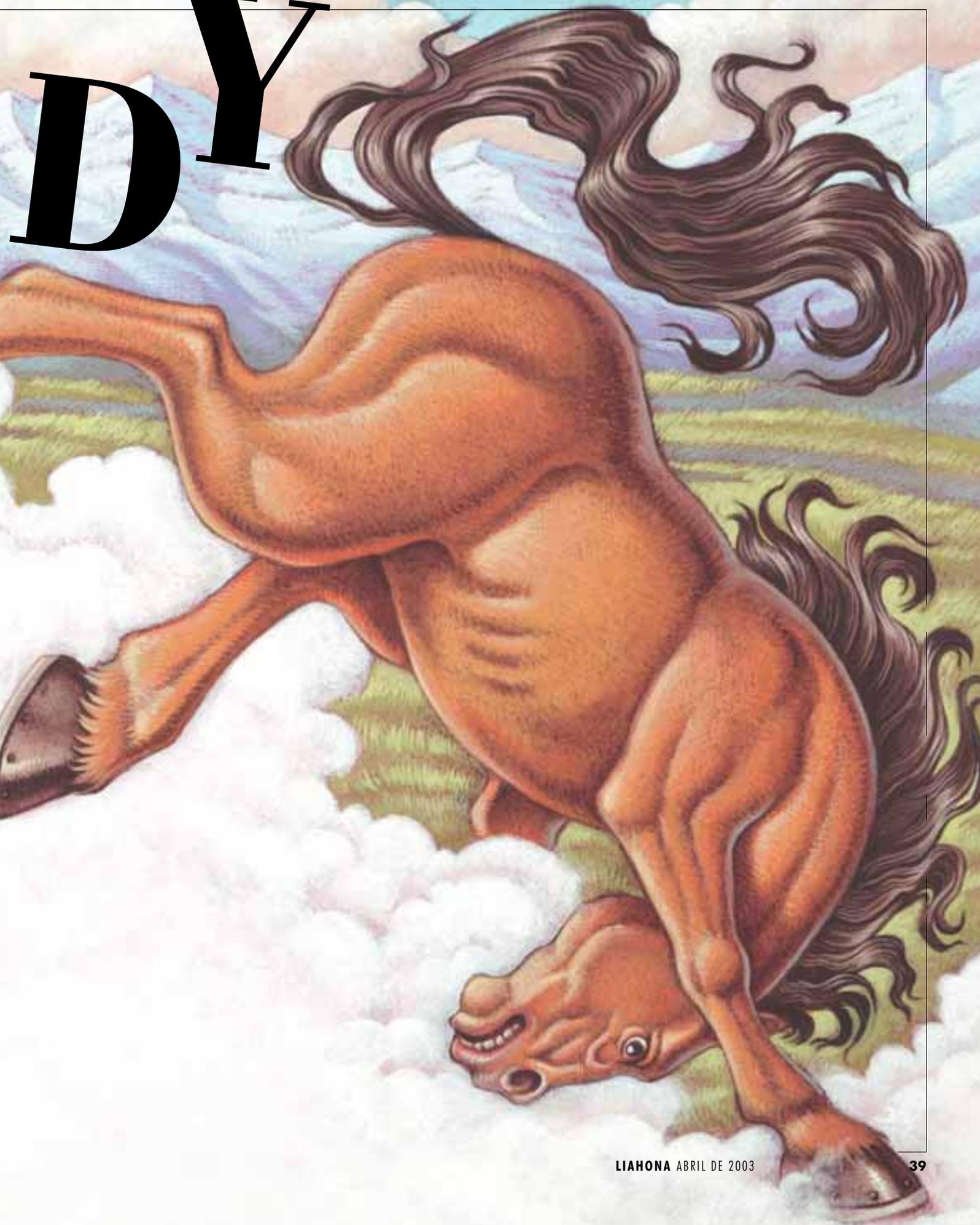
Una vez repuesto, pero aún impelido por el deseo de andar libre, el animal inspeccionó el vallado de todo el pasto. Descubrió que incluso las puertas estaban cerradas con alambre, así que por algún tiempo creímos tener a Dandy seguro en el pastizal.

Sin embargo, un día alguien salió sin poner el alambre en la puerta y Dandy, al darse cuenta de ello, la abrió, se llevó a otro caballo consigo y juntos visitaron el campo del vecino. Fueron hasta una casa vieja que se usaba de almacén. La curiosidad de Dandy le llevó a empujar la puerta. Había un saco de grano, imenudo descubrimiento! Sí, pero también imenuda tragedia! ¡El grano era cebo envenenado para roedores! En cuestión de minutos, Dandy y el otro caballo padecían convulsiones espasmódicas y al rato ambos estaban muertos.

¡Cuánto se parecen muchos de ustedes, jóvenes, a Dandy! No son malos; no tienen intención de hacer mal alguno, pero son impulsivos, están llenos de vitalidad, de curiosidad y ansían hacer algo. También a ustedes les molesta que se les ate, mas si se les deja ir sin rumbo, muy frecuentemente se encuentran en el entorno de la tentación y demasiado a menudo caen en las trampas del mal. ■

Adaptado de un discurso pronunciado en la conferencia general de octubre de 1968.

DY



¿Tiene mi vida un propósito?

por Michael Renker

A menudo me había preguntado si mi vida tenía algún propósito, pero ahora esa pregunta era muy seria para mí. Aunque sólo tenía 22 años, mis piernas de repente se habían vuelto extremadamente débiles. “Puede que se hayan cansado de bailar en las

discotecas de por aquí”, pensaba. “Quizás están en huelga”.

Acudí a un médico, el cual pensó que padecía una enfermedad muscular y me mandó de inmediato a una clínica. Fue así que empecé un periodo de ir de clínica en clínica por toda mi Alemania natal. Me sometí a muchos exámenes médicos, pero en ninguno aparecía la raíz del problema. A pesar de ello, tenía un dolor agudo y carecía de fuerzas. Era casi insoportable. Como todas las pruebas salieron negativas, todo el mundo creía que estaba fingiendo. Me

Mi nueva amiga me dio un Libro de Mormón y comencé a leerlo. Al poco tiempo no podía dejar de pensar en la Iglesia.



hallaba solo y no encontraba sentido a la vida, aunque deseaba de todo corazón que lo tuviera.

Para entonces me enviaron a una clínica en Koblenz, Alemania. Al llegar, conocí a una joven de mi edad que parecía diferente de los demás pacientes. Parecía tener una actitud positiva sobre la vida, a pesar de estar gravemente enferma. Un domingo la vi en el vestíbulo, con ropa dominical, y le pregunté por qué estaba así vestida, a lo que me respondió: “Estuve en la iglesia”.

Hacía mucho tiempo que no tenía interés alguno en la religión. Aunque me había criado en la fe protestante, creía que eso de la religión no eran más que palabras vacías. Sabía que había un Dios, pero no tenía una impresión muy favorable sobre la religión organizada aquí en la tierra.

“¿Iglesia?”, dije desconcertado. Le pregunté a qué iglesia pertenecía.

“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, respondió. Me quedé pálido de sorpresa. “¿Qué es eso? ¿Una secta extraña?”, me preguntaba. Le hice muchas preguntas sobre su Iglesia. Aunque había pasado por tiempos difíciles, no tenía duda alguna en cuanto a sus creencias. Oraba al Padre Celestial y confiaba en Él, algo que me fascinaba y asustaba a la vez.

Mi nueva amiga me dio un Libro de Mormón y comencé a leerlo. Los misioneros de Koblenz no tardaron en enseñarme la primera charla, pero debido a una enfermedad que contraí, me trasladaron a otra clínica. Mi amiga me visitaba a menudo. Yo conservaba mi Libro de Mormón

y seguía leyéndolo. Había aprendido mucho sobre la vida y por primera vez había encontrado una amiga de verdad.

Durante una salida de la clínica, visité a mi amiga y su familia en Solingen. Eran las personas más amables que he conocido y el domingo asistí a la Iglesia con ellos. Al volver a la clínica, no podía dejar de pensar en la Iglesia. Sabía que había algo de cierto en el Libro de Mormón, pero ahora todo parecía mucho más claro. Tenía un pensamiento en mi mente: “¿Debía unirme a la Iglesia?”.

Cuando recibí el alta de la clínica, regresé a mi hogar en Fulda. Luego recibí otra invitación para visitar a mis nuevos amigos de Solingen, quienes me recibieron aún con mucho más cariño que la vez anterior. Aprendí más sobre el Evangelio y decidí bautizarme. Al regresar a casa, encontré a los misioneros de mi zona, los cuales me enseñaron las charlas restantes en Fulda. Por fin había encontrado el propósito de mi vida, y fui bautizado.

Doy gracias a mi Padre Celestial de todo corazón por ayudarme a encontrar Su Evangelio y Su Iglesia. Las piernas han vuelto a la normalidad y los médicos no descubrieron nunca cuál era el origen del dolor; pero de no haber estado enfermo, aún estaría preguntando cuál es el propósito de la vida. ¡Qué Padre tan amoroso! Jamás abandona a nadie.

Solía preguntarme qué se suponía que debía aprender de mi enfermedad. Ahora lo sé. ■

Michael Renker es miembro del Barrio Cedar Pass 6, Estaca Eagle Mountain, Utah.

Con oración y ayuno

por Ruth Rodríguez Sotelo

Cuando mi hijo Elard Manuel fue bautizado en 1990, él trabajaba en una tienda de comestibles en la que era obligatorio trabajar domingos y días festivos. La situación económica del Perú es muy difícil. Hay poco empleo y mucha gente no tiene trabajo. Parecía prácticamente imposible que mi hijo pudiera cambiar de trabajo.

“Voy a pagar el diezmo”, dijo. “Tengo fe en el Señor y de alguna manera voy a conseguir un empleo en el que tenga los domingos libres”.

Cuando mi hijo se casó con una joven de otra religión, toda la familia esperaba que, algún día, ella se convirtiera en Santo de los Últimos Días. Para mi sorpresa, cuando un domingo me hallaba preparándome para ir a las reuniones, ella me dijo: “Iré con usted a su Iglesia”.

Los misioneros empezaron a enseñarle las charlas y se bautizó en 1997. El 10 de septiembre de 1998, mi hijo y su esposa, Katya, se sellaron en el templo por el tiempo y la eternidad, y el 12 de octubre de ese mismo año nació su precioso hijito varón.

Durante esos años mi hijo siguió buscando un empleo que no requiriera que trabajara los domingos. Toda la familia ayunaba, oraba y le pedía al Señor que le ayudara a encontrar un empleo nuevo para que pudiera tener un llamamiento en la Iglesia.

Finalmente, mi hijo decidió trabajar un mes más y después dejar el empleo, ya fuese que tuviese uno nuevo o no. Estábamos bastante preocupados porque había mucha gente que se quedaba desempleada, pero él dijo: “Tengo fe en el Señor y sé que va a ayudarme a encontrar un empleo en el que no tenga que trabajar los domingos”.

La tienda de comestibles para la que trabajaba dispone de un almacén enorme donde se lleva todo la mercancía antes de distribuirla entre las tiendas. Está algo lejos, pero los empleados no tienen que trabajar los domingos. Para nuestra dicha y sorpresa, mi hijo pudo ser asignado al almacén. Nuestro Padre Celestial había oído nuestras oraciones y mi hijo recibió un llamamiento en la Iglesia: consejero del obispo.

Cuando pedimos al Señor con razones fieles, con ayuno y oración, Él nos respondió con bendiciones. ■

Ruth Rodríguez Sotelo es miembro del Barrio Zamácola, Estaca Zamácola, Arequipa, Perú.

El testimonio de Lynette

por Leah Poole Wright

Era un día hermoso para caminar por las montañas de San Bernardino, en California. Nuestros siete hijos encontraron palos para usar como bastones y mi esposo, Mark, tomó el mando. Nos detuvimos para admirar cómo una araña tejía meticulosamente su red. Contemplamos los altos pinos que

estiraban sus ramas hacia el cielo. Parecía que los pájaros cantaban sólo para nosotros.

Finalmente llegamos al lugar perfecto para efectuar una reunión de testimonios. Nos sentamos sobre unos tocones que formaban un círculo y para comenzar, Mark expresó su amor por mí y por nuestros hijos, y testificó de la veracidad del Evangelio y de las bendiciones de nuestro matrimonio en el templo.

Después de compartir mi testimonio, cada uno de los niños, empezando por el mayor, expresó su amor por nosotros y por cada uno.

Por último, era hora de oír a nuestra pequeña Lynette, de 4 años, que llevaba casi una hora pacientemente sentada con el pulgar en la boca. Le pregunté: “Lynette, ¿por qué cosas estás agradecida?”.

Me miró con sus ojitos azules y respondió con seguridad: “Estoy agradecida por Jesús, porque me ama”.

Todos nos quedamos maravillados. Durante una hora habíamos expresado nuestro amor y nuestro agradecimiento por todo lo que tenemos, pero no habíamos sabido reconocer que es por medio del amor y del sacrificio de nuestro Salvador que recibimos las bendiciones. La pequeña Lynette, con la franqueza y la inocencia de una criatura, había declarado la esencia misma de nuestras creencias.

Más tarde pensé en el Salvador que, reuniendo a los niños pequeños a Su alrededor, dijo: “...Mirad a vuestros pequeñitos” (3 Nefi 17:23). ¡Qué bien nos enseñó aquel día nuestra pequeña!”. ■

Leah Poole Wright es miembro del Barrio Hyrum 11, Estaca Hyrum, Utah.

Unidos por el sufrimiento

por Adam C. Olson

Mi madre ha soportado valerosamente sus problemas de salud durante años. Los más duros son las frecuentes migrañas. Si bien su dolor ha sido el causante de hermosas bendiciones del sacerdocio y ha contribuido a la unión de nuestra familia, también ha requerido mucha fe, paciencia y longanimidad mientras aguardamos la curación prometida.

Mi perspectiva sobre los problemas de salud de mi madre se vio ampliada tras volver de servir en una misión en Panamá. Por ese entonces, mi hermano de 17 años también sufría intensas migrañas que lo dejaban muy debilitado.

Una noche, algo tarde, le oí llorar de dolor. Me acerqué a la puerta de su oscura habitación sólo para retroceder al oír la dulce voz de mi madre en el interior. Sus palabras le transmitían confianza, mientras intentaba calmar su llanto de temor y dolor. De pie ante la puerta, oí la voz tensa de mi hermano cargada de un sufrimiento que me resultaba incomprensible. “Mamá”, preguntó, “¿voy a morir?”.

Retrocedí lentamente; su pregunta me desgarraba el corazón. Pero entonces oí a mi madre, que sabía con exactitud por lo que estaba pasando, llorando con él y diciéndole que todo iba a estar bien.

Aquel momento me conmovió, pero no capté su importancia sino pasados algunos años, cuando prepa-

raba una clase sobre la Expiación. Al reflexionar en el sufrimiento vicario del Salvador, recordé los amorosos cuidados de mi madre; ella pudo consolar mejor a mi hermano porque había sentido lo que él estaba sintiendo en ese momento, entendía su sufrimiento. Unida a él por el dolor que ambos habían sentido, siempre permanecía cerca de él cuando pasaba por su prueba.

De igual modo, nuestro amado Salvador ha descendido por debajo de todas las cosas para lograr una comprensión perfecta de nuestras pruebas (véase D. y C. 122:8). No sólo ha padecido por nuestros pecados, sino que también tomó so-

bre sí “los dolores y las enfermedades de su pueblo” (Alma 7:11). Mediante Su expiación perfecta, conoce toda enfermedad, todo dolor y toda prueba por la que pasamos. ¿Con qué fin? “...a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos” (Alma 7:12).

El observar a mi madre y el aprender sobre la Expiación me ha enseñado un valioso principio: el pesar y el dolor pueden enseñarnos a cuidar y servir a otras personas con amor y

compasión. El ejemplo de compasión de mi madre aquella noche inspiró en mí un mayor aprecio por el sufrimiento que padeció el Salvador; y en mis propias pruebas, percibo la presencia constante de Su Espíritu que me da consuelo “de acuerdo con [mis] enfermedades”, tal como mi madre consoló a mi hermano. ■

Adam C. Olson es miembro del Barrio Bountiful 45, Estaca Bountiful, Utah Este.

De pie ante la puerta, oí la voz tensa de mi hermano cargada de un sufrimiento que me resultaba incomprendible. “Mamá”, preguntó, “¿voy a morir?”.



Preguntas y respuestas

¿Cómo puedo distinguir entre la inspiración y mis propios pensamientos?

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

LA RESPUESTA DE LIAHONA

La siguiente situación nos es familiar: Te arrodillas al lado de la cama, derramas tu corazón a

nuestro Padre Celestial, terminas la oración y aguardas una respuesta. Los pensamientos flotan en tu mente pero, ¿son inspiración o simplemente tus propias ideas?

No hay un respuesta sencilla

para esta pregunta, pues estamos hablando de la comunicación espiritual. Si fuera fácil aprender a recibir y entender correctamente la revelación, la vida terrenal seguramente no sería una prueba. El desarrollar nuestra capacidad de recibir revelación se asemeja a aprender a tocar un instrumento musical; es una destreza que debemos practicar con diligencia.

Afortunadamente, los profetas y apóstoles del Señor nos han dado guía.

El profeta José Smith enseñó que “una persona podrá beneficiarse si percibe la primera impresión del espíritu de revelación. Por ejemplo, cuando sentís que la inteligencia pura fluye en vosotros, podrá repentinamente despertar en vosotros una corriente de ideas, de manera que por atenderlo, veréis que se cumplen el mismo día o poco después; (es decir) se verificarán las cosas que el Espíritu de Dios ha divulgado a vuestras mentes; y así, por conocer y entender el Espíritu de Dios, podréis crecer en el principio de la revelación hasta que lleguéis a ser perfectos en Cristo Jesús” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 179.)

El presidente Harold B. Lee (1899–1973) aconsejó: “Todos debemos procurar prestar oído a las ideas



FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK, TOMADA CON UN MODELO.

que lleguen repentinamente a nosotros, y si lo hacemos, y refinamos el oído para oír esos susurros, también nosotros, individualmente, podremos progresar en el Espíritu de revelación” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2000, pág. 56).

El Señor dijo: “...hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón. Ahora, he aquí, éste es el espíritu de revelación” (D. y C. 8:2-3). En otras palabras, cuando tu mente recibe una idea y tu corazón siente una confirmación espiritual de la misma, estás recibiendo revelación personal.

Puede que el recordar el consejo del Señor al profeta José te sirva de ayuda: “...Pon tu confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno, sí, a obrar justamente, a andar humildemente, a juzgar con rectitud; y éste es mi Espíritu” (D. y C. 11:12). Si algo te acerca a tu Padre Celestial, es muy probable que se deba a la inspiración proveniente de Su Espíritu.

La única forma segura de reconocer la revelación es a través de tu propia experiencia. Tienes que seguir las impresiones que recibas. A medida que ejerzas la fe y actúes de acuerdo con los sentimientos que recibas, te familiarizarás con el Espíritu Santo y podrás reconocer Su voz.

Quizás lo más importante que puedas hacer sea vivir digno de tener la compañía del Espíritu Santo. Al igual que con un aparato de radio, no puedes tener una recepción clara si alguna parte de tu vida no está en orden. A medida que seas más puro mediante la obediencia de los mandamientos y el arrepentimiento del pecado, aumentará tu capacidad de

recibir y reconocer las impresiones espirituales.

LAS RESPUESTAS DE LOS LECTORES

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, nos aconsejó recientemente que pusiéramos a prueba nuestra fe mediante la obediencia a las impresiones que recibimos (véase “Cómo adquirir conocimiento y la entereza de utilizarlo con sabiduría”, *Liabona*, agosto de 2002, págs. 12-19). Sabremos que esas impresiones proceden del Espíritu Santo cuando recibamos una confirmación de que lo que hemos hecho es correcto (véase Éter 12:6). Si las impresiones que recibo acuden una y otra vez a mi mente, si siento confianza y paz en vez de dudas y confusión, sé que son del Espíritu.



Hermana Kristen Kerr, 21,
Misión Escocia Edimburgo

Tal vez toda persona tenga su propia forma de discernir las manifestaciones espirituales. Debemos ser sensibles para descubrir cómo se dirige el Espíritu a nosotros. Si oramos y estudiamos el Evangelio y si tenemos paciencia y humildad y nos esforzamos cada día por ser puros de corazón, ciertamente sentiremos el Espíritu.



Raquel Akemi Inokuti, 15,
Barrio Bairro Alto,
Estaca Tarumã, Curitiba,
Brasil

Si se trata de inspiración, tu pecho arderá dentro de ti y sentirás que está bien. Pero si no es así, tendrás



CONSUELO Y SERENIDAD

Las instrucciones del Espíritu a menudo vienen como sentimientos. Este hecho es de la mayor importancia; a pesar de ello, muchos no entienden lo que significa. He conocido a personas que me han dicho que nunca han recibido una confirmación del Espíritu Santo porque nunca han sentido que el pecho les ‘arda dentro’ de ellas [véase D. y C. 9:7-8].

“¿Qué significa que ‘tu pecho arda dentro de ti’? ¿Tiene que ser un sentimiento de calor físico como el calor producido por la combustión? Si ése es el significado, nunca he experimentado ese ardor en el pecho. Ciertamente, la palabra ‘arda’ en este pasaje de Escritura representa un sentimiento de consuelo y serenidad. Ésa es la confirmación que muchos reciben; así es como funciona la revelación.”

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liabona*, mayo de 1999, pág. 22.

un estupor de pensamiento. Tus propios pensamientos no te harán sentir lo mismo que la inspiración que procede del Espíritu.



Jason Starr, 17,
Barrio Gilbert 12,
Estaca Val Vista, Gilbert,
Arizona

El Espíritu Santo puede dirigirme si vivo de acuerdo con los mandamientos de mi Padre Celestial, aun cuando sea difícil. Si damos lo mejor de nosotros mismos, nuestro Padre nos recompensará. El Espíritu Santo estará con nosotros y nos guiará en las decisiones difíciles.



Maria Kleis, 14,
Rama Silkeborg,
Estaca Aarhus, Dinamarca

No todo lo que pensamos que está bien lo está. Por ese motivo debemos escuchar el susurro suave y apacible que nos invita a reflexionar y a preguntarnos: “¿Qué haría Jesucristo?”. El Espíritu Santo nos conduce a hacer cosas buenas.



Gexa Paredes Mariduena, 20,
Rama Rego Park 2 (hispana),
Distrito Queens, Nueva York
Oeste

Si vives rectamente y participas dignamente de la Santa Cena, tus pensamientos y sentimientos serán un reflejo de las indicaciones del Espíritu. La inspiración es un sentimiento que abarca no sólo tu mente, sino todo tu ser. Si no tienes duda alguna sobre lo que debes hacer, ese sentimiento procede del Espíritu. La

duda habita en la mente insegura, mas el Espíritu sabe con exactitud.



Colby Park, 17,
Barrio Monument Park 14,
Estaca Monument Park,
Salt Lake

Nuestro corazón se llena de amor cuando recibimos inspiración. Todos podemos recibir una respuesta en nuestro corazón; lo sé, porque así es como he recibido mis respuestas.



Srinakorn Supakot, 15,
Rama Korat,
Distrito Khon Kaen,
Tailandia.

El presidente Harold B. Lee enseñó: “Cuando el corazón comience a decirle lo que su intelecto no sabe, será porque estará recibiendo el Espíritu del Señor” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2000, pág. 41). La inspiración es más un sentimiento que una voz.



Ubong Awak, 23,
Barrio Ikeja,
Estaca Lagos, Nigeria

Si queremos sentir la guía del Espíritu Santo, debemos conocer mejor a Jesucristo. Debemos ser lo más puros que podamos; debemos ayunar y orar. Entonces sentiremos paz en nuestro corazón. Si nuestro corazón está quebrantado y contrito, sentiremos una voz sencilla, pacífica y suave que nos enseña lo que debemos hacer.

Cintia Pamela Frías, 20,
Barrio Sión,
Estaca Miraflores, La Paz, Bolivia

Yo anoto los pensamientos que acuden a mi mente sobre las cosas que debo hacer, la gente con la que tengo que hablar, etc. El Espíritu emplea nuestros pensamientos para guiarnos y, al seguir esas ideas, llegas a darte cuenta de cuándo es el Espíritu y cuándo no lo es. No se aprende el idioma del Espíritu mientras no se ponga en práctica.



Hermana Nickell
Rae Christensen, 22,
Misión Idaho Boise

*Preguntas y Respuestas es una sección para los jóvenes y esperamos imprimir una amplia selección de respuestas de jóvenes de una gran variedad de países. Sírvanse enviar sus respuestas para que lleguen antes del 15 de mayo de 2003, a: Questions and Answers 05/03, Liabona, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, E.U.A., o a la dirección de correo electrónico a: **cur-liabona-imag@ldschurch.org**. La respuesta que envíen puede estar escrita a máquina o con letra legible en su propio idioma. A fin de que su respuesta se tome en consideración, tengan a bien incluir su nombre, edad, dirección, barrio y estaca (o rama y distrito). Si es posible, incluyan una fotografía suya, la cual no se devolverá. Publicaremos una selección representativa de las respuestas.*

PREGUNTA: ¿Cómo puedo sentir paz cuando suceden tantas cosas terribles en el mundo e incluso en mi propia escuela? ■

¿Sabías que...?

La suma de nuestros pensamientos

El presidente George Albert Smith, octavo Presidente de la Iglesia, nació el 4 de abril de 1870 en Salt Lake City. A los 13 años de edad asistió a la Academia Brigham Young. Más tarde, él dijo:

“El Dr. [Karl G.]

Maeser se puso de pie un día y dijo:

Maeser se puso de pie un día y dijo:

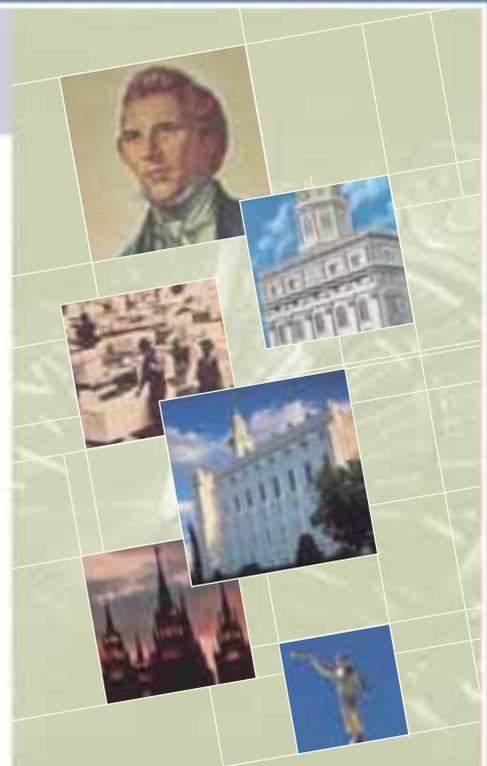
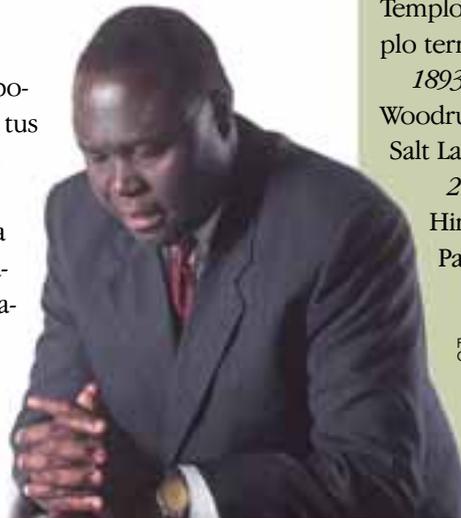
“No sólo serán responsables de las cosas que hagan, sino de los pensamientos que tengan’.

“Siendo un muchacho carente del hábito de controlar mis pensamien-

tos, no sabía qué hacer y me quedé preocupado”.
Una semana o dos más tarde, el joven George Albert Smith llegó a esta conclusión: “Por supuesto que se nos hará responsables de nuestros pensamientos, pues cuando la vida terrenal llegue a su fin, será la suma de todos nuestros pensamientos. Aquella única sugerencia resultó ser una gran bendición para mí durante toda la vida ya que en muchas ocasiones he podido evitar los pensamientos improprios al darme cuenta de que, una vez que mi vida llegue a su fin, seré el producto de mis pensamientos” (“Pres. Smith’s Leadership Address”, *Church News*, 16 de febrero de 1946, pág. 1).

Consejos sobre el liderazgo

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6). En otras palabras, al cumplir con tu llamamiento, busca la compañía del Espíritu Santo para saber lo que nuestro Padre Celestial desea que hagas. Él te guiará, y cuando recibas Su guía, asegúrate de confiar en Él y de hacer lo que te haya indicado.



Sucedió el 6 de abril

Muchos acontecimientos importantes de la historia de la Iglesia tuvieron lugar el 6 de abril. Éstos son sólo unos de ellos:

1830: El profeta José Smith organiza la Iglesia.

1841: Se celebra la ceremonia de la piedra angular del Templo de Nauvoo.

1853: Se colocan las piedras angulares del Templo de Salt Lake.

1877: El presidente Daniel H. Wells, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dedica el Templo de St. George, el primer templo terminado de Utah.

1893: El presidente Wilford Woodruff dedica el Templo de Salt Lake.

2000: El presidente Gordon B. Hinckley dedica el Templo de Palmyra, Nueva York. ■

FOTOGRAFÍA DE LA ACADEMIA BRIGHAM YOUNG; FOTOGRAFÍA DE GEORGE ALBERT SMITH; DETALLE DE LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA, 6 DE ABRIL DE 1830, POR DALE KILBOURN; PINTURA DEL TEMPLO DE NAUVOO, ILLINOIS, POR JAMES PORTER; FOTOGRAFÍA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE SALT LAKE; FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE ST. GEORGE, UTAH, POR KEN ROSE; FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE SALT LAKE; FOTOGRAFÍA DE LA ESTATUA DE MORONI ENCIMA DEL TEMPLO DE PALMYRA, NUEVA YORK, POR MATTHEW REIER; FOTOGRAFÍA DE UN HOMBRE ORANDO POR KELLY LARSEN, TOMADA CON UN MODELO.

Cómo utilizar la revista *Liahona* de abril de 2003

Ideas para comentar

• “El baile me llevó de nuevo a la Iglesia”, página 34: El élder Ned B. Roueché relata cómo una sencilla invitación a compartir un talento cambió su vida, su vida eterna. ¿Sabes de alguien cuya vida pueda cambiar con algo tan simple como una invitación a prestar servicio, a compartir un talento o simplemente a tomar parte en una actividad? ¿Cómo puedes ayudar a esa persona a volver a la Iglesia?

• “Dandy”, página 38: El presidente David O. McKay compara a Dandy, un caballo cuya curiosidad y el deseo de ser libre le condujeron a una muerte dolorosa, con los jóvenes que son impulsivos. Comenten por qué el ser libres de las limitaciones no es en realidad una libertad verdadera.

• “Un testimonio cada vez mayor”, página A2: El presidente James E. Faust comparte lo que él llama “el conocimiento supremo de mi alma”: su testimonio de Jesucristo. Pregunta qué es un testimonio y luego comenta cómo se puede recibir un testimonio de la divinidad del Salvador. Comparte tu testimonio con tu familia o con los miembros de tu clase.

FOTOGRAFÍA POR EDUARDO VILLAGOMESA.
TOMADA CON MODELOS.

Temas de este ejemplar

A=Amigos

Activación.....	34
Adversidad.....	40
Amor.....	A2
Arrepentimiento.....	24, 37
Autodominio.....	38
Ayuno.....	40
Compasión.....	40
Consuelo.....	2, 18, A2
Conversión.....	30, 37, 40
Crucifixión.....	26, A10, A13
Día de reposo.....	40
Enseñanza.....	48
Espíritu Santo.....	44
Expiación.....	26, 37, A16
Fallecimiento.....	2, 18
Fe.....	30, 40
Hermanamiento.....	34
Hijos.....	40
Historia de la Iglesia.....	47
Iglesia mundial.....	30
Inspiración.....	44
Jerusalén.....	8
Jesucristo.....	2, 18, 22, 24, 26, 37, 40, A6, A8, A10, A13, A16
Juventud.....	38
Liderazgo.....	47, 48
Maestras visitantes.....	25
Noche de hogar.....	48
Nuevo Testamento.....	18, 26, A10, A13
Oración.....	40, 44
Orientación familiar.....	7
Pascua.....	2, A8
Preparación.....	1, 25
Primaria.....	A6
Prioridades.....	33
Relaciones familiares.....	18, A2
Resurrección.....	2, 18, 22, 26
Talentos.....	34
Templos y la obra del templo.....	25, 30, A4
Testimonio.....	40, A2, A6
Tolerancia.....	8

Evalúa tu conocimiento

¿Cuánto sabes de la Pascua? Las frases siguientes, ¿son verdaderas o falsas?

1. La Pascua es una conmemoración de la crucifixión del Salvador.
2. Los Santos de los Últimos Días observan el Miércoles de Ceniza y la Cuaresma, así como el Domingo de Pascua.
3. En todos los países se celebra la Pascua el mismo día.

Respuestas: 1. Falso; la Pascua conmemora su resurrección. 2. Falso. 3. Falso. En todos los países se celebra según los diferentes calendarios que hay en las distintas partes del mundo.

Amigos



Un testimonio cada vez mayor

POR EL PRESIDENTE JAMES E. FAUST

Segundo Consejero de la Primera Presidencia



El presidente James E. Faust comparte una de sus mayores fuentes de fortaleza.

Al reflexionar en mi vida, distingo una fuente de fortaleza singular y de bendiciones; es mi testimonio y conocimiento de que Jesús es el Cristo, el Salvador y el Redentor de todo el género humano. Me siento profundamente agradecido porque toda mi vida he tenido una fe sencilla en que Jesús es el Cristo. Ese testimonio me ha sido confirmado cientos de veces. Es el conocimiento supremo de mi alma. Es la luz espiritual de mi ser. Es la piedra angular de mi vida.

La primera piedra angular de mi testimonio se estableció hace mucho tiempo. Uno de mis primeros recuerdos es el haber tenido una aterradora pesadilla cuando era muy pequeño. Todavía la recuerdo vívidamente. Debo de haber gritado de miedo durante la noche. Mi abuela fue a despertarme. Yo lloraba y ella me tomó entre sus brazos, me abrazó y me consoló. Trajo un tazón de arroz con leche que había quedado de la cena y que era mi predilecto; yo me senté en su regazo y ella me lo dio a comer en la boca. Me dijo que estábamos seguros en casa porque Jesús velaba por nosotros. Sentí en ese entonces que así era en realidad y todavía lo creo. Me sentí reconfortado en cuerpo y alma, y volví apaciblemente a acostarme, seguro de la divina realidad de que Jesús sí vela por nosotros.

Aquella primera y memorable experiencia condujo a otras poderosas confirmaciones

de que Dios vive y de que Jesús es nuestro Señor y Salvador. Muchas de ellas vinieron en respuesta a la oración ferviente. De niño, cuando perdía cosas como mi valiosísima navaja, aprendí que si oraba con fervor, por lo general podía encontrarlas. Y siempre pude hallar las vacas perdidas que se habían confiado a mi cuidado. A veces, tenía que orar más de una vez, pero parecía que mis oraciones siempre eran contestadas. En ocasiones la respuesta era no, pero más a menudo era positiva y de confirmación. Aun cuando la respuesta era no, llegué a saber que, en la gran sabiduría del Señor, la respuesta que recibía era la mejor para mí. Mi fe siguió creciendo como bloques que se van colocando sobre la piedra angular, línea sobre línea, precepto tras precepto.

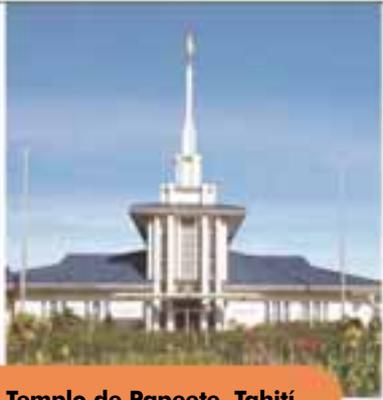
Reconozco humildemente que esas muchas experiencias me han servido para obtener un conocimiento firme de que Jesús es nuestro Salvador y Redentor. He oído Su voz y he sentido Su influencia y Su presencia, las que han sido como un manto de cálido abrigo espiritual. Lo asombroso de ello es que todos los que a conciencia se esfuerzan por guardar los mandamientos y por apoyar a sus líderes pueden recibir ese mismo conocimiento en cierta medida. ●

Adaptado de un discurso de la conferencia general de octubre de 2000.



Tarjetas de los templos

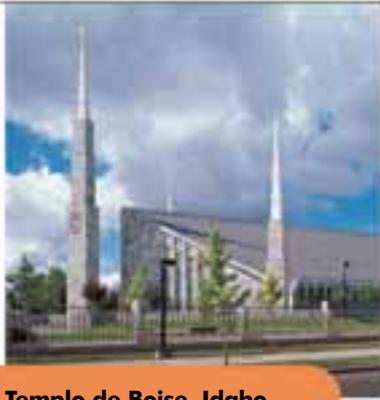
Durante 2003, en cada ejemplar de la sección *Amigos* se incluirán tarjetas de los templos. Retira las tarjetas de los templos de la revista, pégalas



FOTOGRAFÍA POR FLOYD HOLDMAN.

Templo de Papeete, Tahití

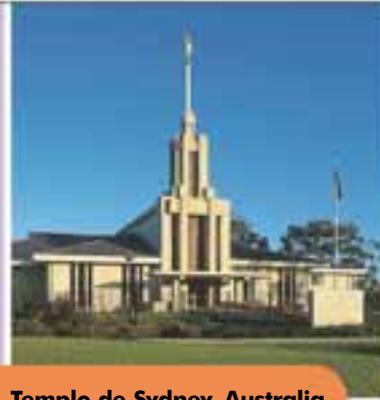
Dedicado el 27 de octubre de 1983 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK.

Templo de Boise, Idaho

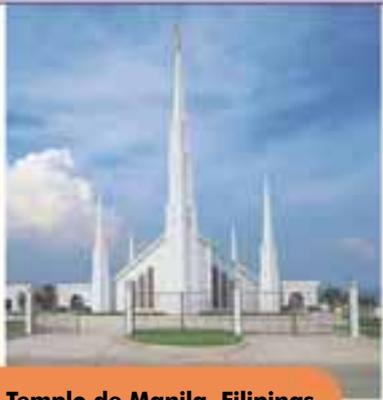
Dedicado el 25 de mayo de 1984 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR FLOYD HOLDMAN.

Templo de Sydney, Australia

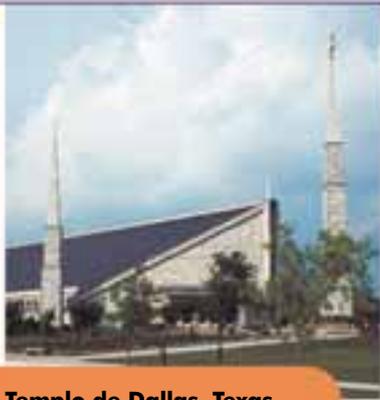
Dedicado el 20 de septiembre de 1984 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR FLOYD HOLDMAN.

Templo de Manila, Filipinas

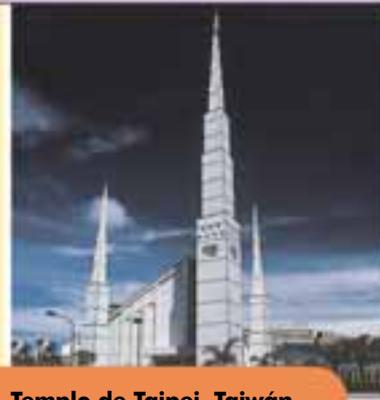
Dedicado el 25 de septiembre de 1984 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK.

Templo de Dallas, Texas

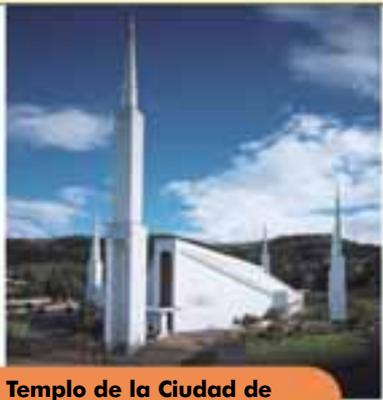
Dedicado el 19 de octubre de 1984 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR FLOYD HOLDMAN.

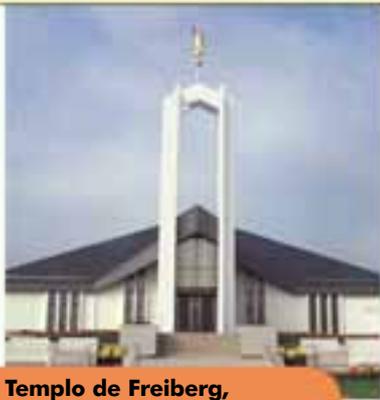
Templo de Taipei, Taiwán

Dedicado el 17 de noviembre de 1984 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de la Ciudad de Guatemala, Guatemala

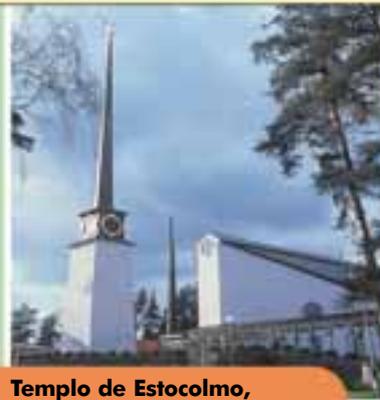
Dedicado el 14 de diciembre de 1984 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR SHAWN D. STÄBLE.

Templo de Freiberg, Alemania

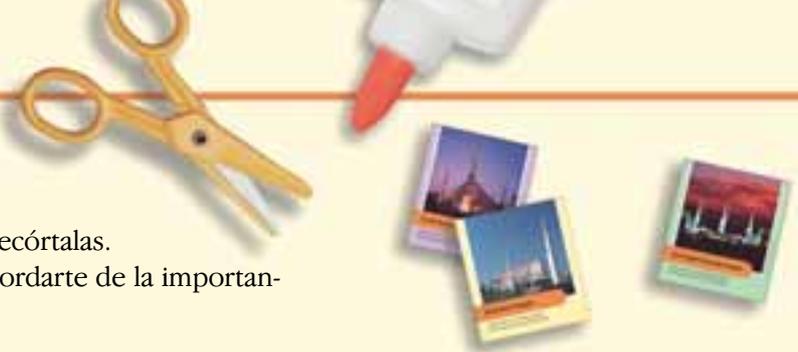
Dedicado el 29 de junio de 1985 por el presidente Gordon B. Hinckley.



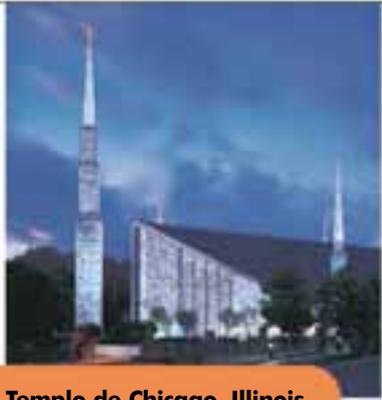
FOTOGRAFÍA POR KENITTEDER.

Templo de Estocolmo, Suecia

Dedicado el 2 de julio de 1985 por el presidente Gordon B. Hinckley.

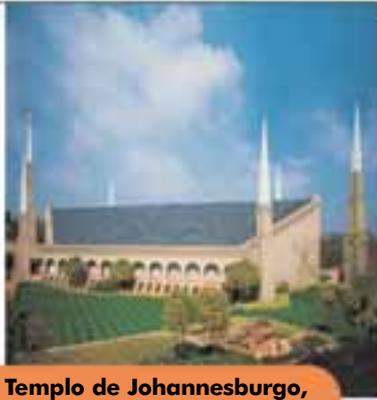


sobre una cartulina gruesa y recórtalas.
Coleciona las tarjetas para acordarte de la importancia de los templos.



Templo de Chicago, Illinois

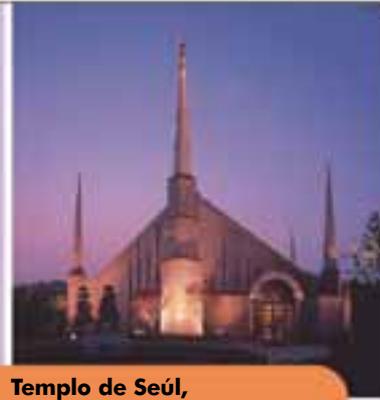
Dedicado el 9 de agosto de 1985 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de Johannesburgo, Sudáfrica

Dedicado el 24 de agosto de 1985 por el presidente Gordon B. Hinckley.

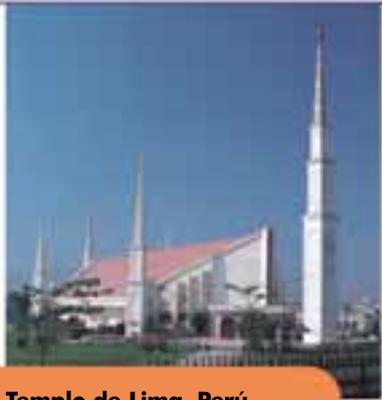
FOTOGRAFÍA POR TREVOR SIMON.



Templo de Seúl, Corea del Sur

Dedicado el 14 de diciembre de 1985 por el presidente Gordon B. Hinckley.

FOTOGRAFÍA POR FLOYD HOLDMAN.



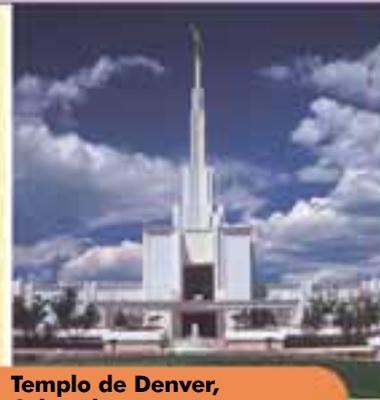
Templo de Lima, Perú

Dedicado el 10 de enero de 1986 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de Buenos Aires, Argentina

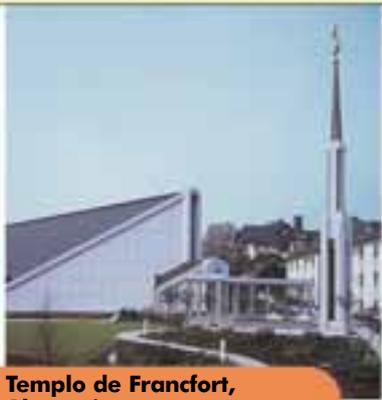
Dedicado el 17 de enero de 1986 por el presidente Thomas S. Monson.



Templo de Denver, Colorado

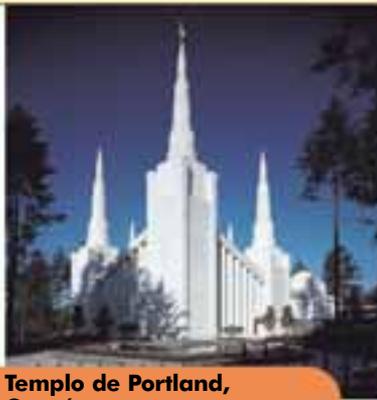
Dedicado el 24 de octubre de 1986 por el presidente Ezra Taft Benson.

FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK.



Templo de Francfort, Alemania

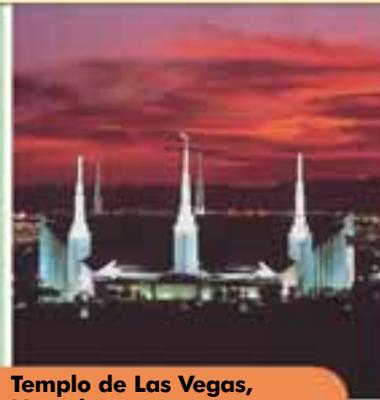
Dedicado el 28 de agosto de 1987 por el presidente Ezra Taft Benson.



Templo de Portland, Oregón

Dedicado el 19 de agosto de 1989 por el presidente Gordon B. Hinckley.

FOTOGRAFÍA POR EDEN L. BEED.



Templo de Las Vegas, Nevada

Dedicado el 16 de diciembre de 1989 por el presidente Gordon B. Hinckley.

FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK.

TÚ ERES EL CRISTO

POR VICKI F. MATSUMORI

**“...Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”
(Mateo 16:16).**



¿Quién es Jesucristo? La gente de muchas religiones sabe que vivió hace más de 2.000 años y muchos creen que fue un gran maestro.

Pero fue más que eso.

¿Quién es Jesucristo? Los cristianos, entre los que se cuentan los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, saben que efectuó muchos milagros, que alimentó a una multitud con cinco panes y dos peces, que sanó a los enfermos, hizo que los ciegos vieran y levantó a los muertos. Pero fue más que eso.

¿Quién es Jesucristo? Él preguntó a los Apóstoles: “...¿quién decís que soy yo?”

“Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:15–16).

¿Quién es Jesucristo? Es el Hijo de Dios. Nuestro Padre Celestial le envió a organizar Su Iglesia, enseñar el Evangelio, padecer y morir por nuestros pecados y ser resucitado.

¿Dónde está ahora? El profeta José Smith y Sidney Rigdon tuvieron una visión y proclamaron: “...¡Que vive! Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre” (D. y C. 76:22–23).

¿Quién es Jesucristo? Es nuestro Salvador y nuestro Redentor. Él vive. Si hacemos lo justo y le preguntamos a nuestro Padre Celestial por medio de la oración, podemos saber por nosotros mismos, mediante el testimonio del Espíritu Santo, que Él es el Hijo de nuestro Padre Celestial y que murió para salvarnos de nuestros pecados.

Diorama de Jesucristo hablando con los niños

1. Pega la página 7 sobre una cartulina gruesa.
2. Recorta las figuras, las piedras y el diorama; luego corta la línea diagonal gruesa.
3. Dobla por la línea de puntos y pega la parte en blanco por debajo del diorama (como se muestra en el dibujo).

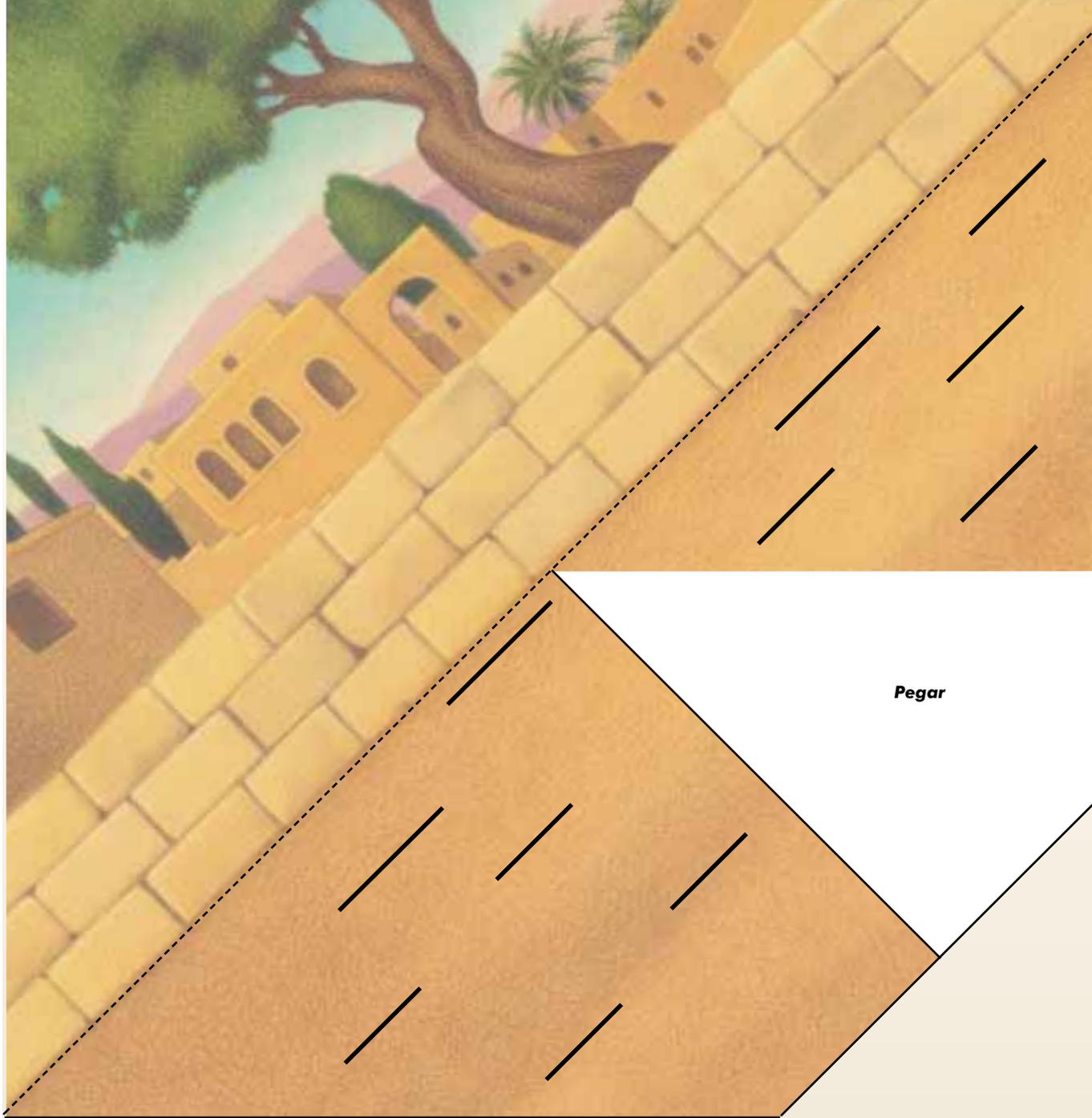
4. Haz pequeños cortes en las líneas gruesas y pequeñas; inserta las lengüetas de las figuras en los cortes y dóblalas para que las figuras se queden de pie.

5. Busca y lee los pasajes de las Escrituras que hay en las piedras y añade las piedras al diorama.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. *Escriba las siguientes referencias de las Escrituras en hojas separadas de papel: Mateo 3:13–17; Hechos 2:1, 38, 41; Mosíab 18:14–17; José Smith—Historia 1:68–72; Moisés 6:64–66. Divida los niños de la Primaria en grupos y pida a cada uno que lea un pasaje, y forme una discusión de mesa redonda. Pida al resto de la Primaria que haga preguntas a cada mesa redonda, como por ejemplo: ¿Quién se bautizó? ¿Dónde tuvo lugar? ¿Cómo se sintió la gente? ¿Por qué sería de ayuda el bautismo? ¿En qué se parecen esos bautismos al tuyo? Canten canciones o himnos sobre el bautismo y testifiquen de las bendiciones del bautismo.*

2. *Varias semanas antes de enseñar “Hosanna de Pascua” (véanse las páginas A8–A9 de este número), ayude a un niño mayor o a un adulto a memorizar las estrofas. En primer lugar, enseñe el estribillo a los niños de la Primaria. Lean Juan 12:12–18 y hablen de cuando la gente gritó “Hosanna” cuando el Salvador entró en la ciudad. Explique que la gente de las Américas también se regocijó con la llegada del Salvador. Pida a los niños que lean en voz alta 3 Nefi 11:15–17. Mientras cantan el estribillo de “Hosanna de Pascua”, pida a los niños que se lleven las manos a los oídos cuando oigan la palabra “Hosanna”. Pídales que escuchen mientras el niño mayor o el adulto canta las estrofas. Invite a toda la Primaria a cantar el estribillo. Para ayudar a los niños a aprender las estrofas, invite al solista a cantar la primera línea. Luego pida a los niños que la canten. Repita ese proceso con la segunda línea. Pida a los niños que vuelvan a cantar la segunda línea una vez más y luego las dos primeras. Repita este proceso con toda la estrofa. ●*



Mateo 1:21

Juan 11:25

**1 Corintios
15:20**

Mosiah 3:17

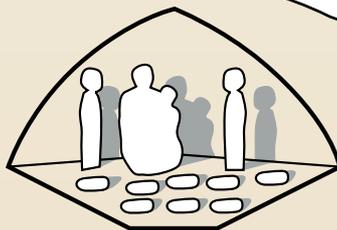
3 Nefi 11:8-10

**José Smith—
Historia 1:11,
15-17**

D. y C. 101:32

D. y C. 110:1-4

Pegar



Ilustración

Hosanna de Pascua



Con reflexión $\text{C} = 60-66$
Re m

Sol m Re m Si \flat

1. Las pro - fe - cí - as de an - ta - ño se cum - plen al
2. Je - sús a los ne - fi - tas en su tie - rra vi - si -

1 3 1 1 3

1/5 2/5 2/5

La Re m Sol m Re m Si \flat

fin cuan - do Je - sús re - su - ci - ta - do al hom - bre se mos -
tó, los jus - tos vie - ron sus he - ri - das y su - pie - ron

1 1 1

1/5 2/5 2/5

Re m Sol m La⁷ Re m

tró, glo - ri - fi - ca - do, con su man - to
 que: mu - rió y re - su - ci - tó co - mo Se -

Si^b La Re m

blan - co des - cen - dió. La gen - te de la
 ñor y Sal - va - dor. No - so - tros nos go -

tie - rra pro - me - ti - da ex - cla - mó:
 za - mos y can - ta - mos con lo - or: "¡Ho - sa - nna!

Sol m Re m Do Re m

¡Ben - di - to sea el nom - bre del Más Al - to Dios! ¡Ho - sa - nna!

Sol m Re m La Re

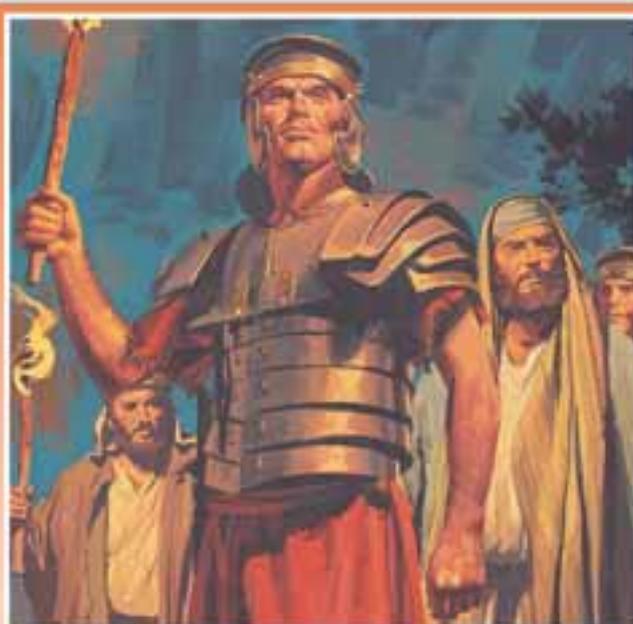
¡Ben - di - to sea el nom - bre del Más Al - to Dios!"

Letra y música: Vanja Y. Watkins, n. 1938. © 1982 IRI.
 Se pueden hacer copias de esta canción para usarse en la Iglesia
 o en el hogar siempre que no sea con fines de lucro.

ILUSTRACIÓN POR PHYLLIS LUCH; FONDO: FOTOGRAFÍA POR MATTHEW REIER.

3 Nefi 11:8-17

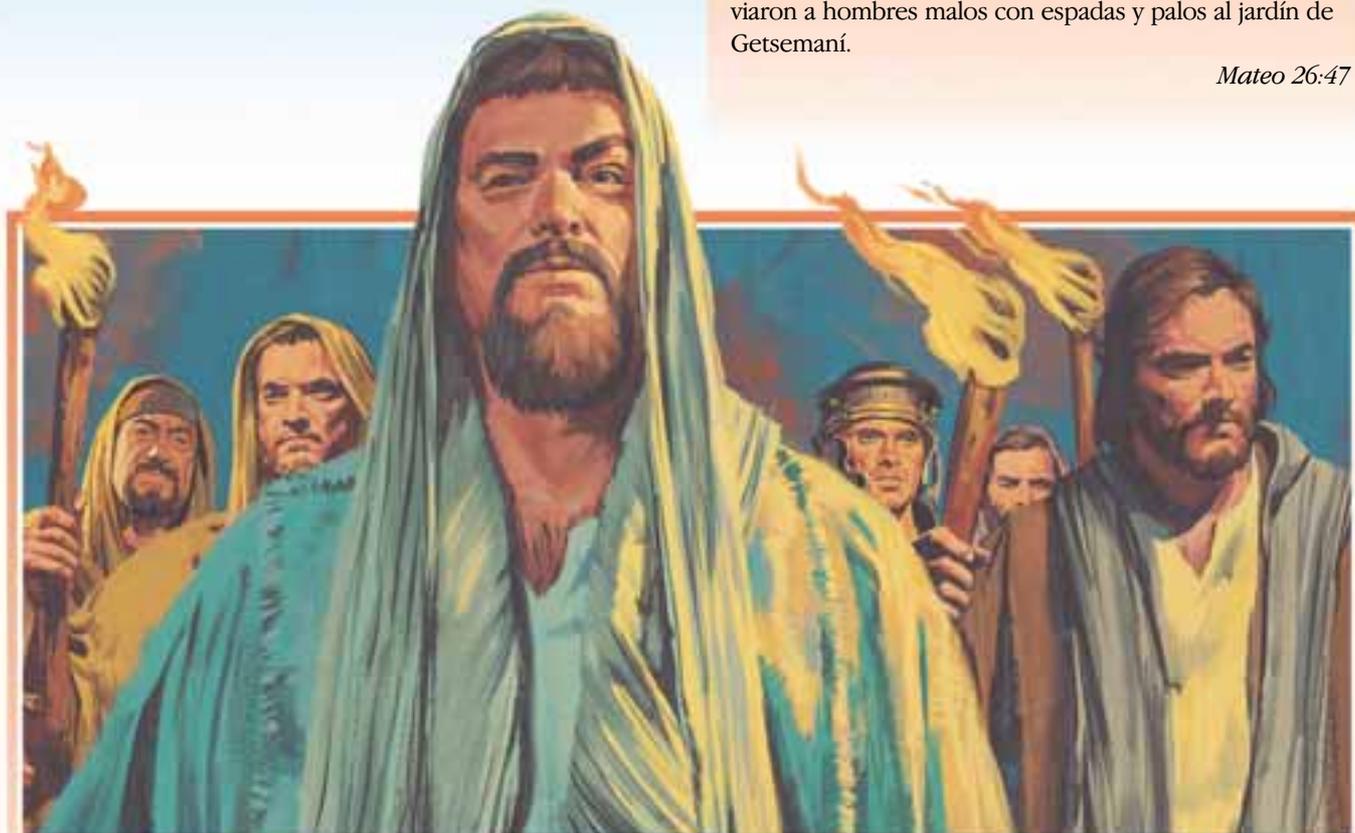
LOS JUICIOS DE JESÚS



ILUSTRACIONES POR PAUL MANN

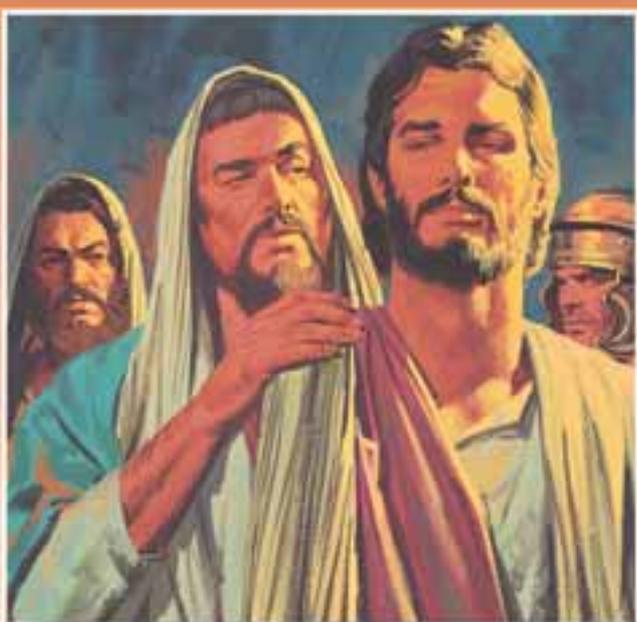
Los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo enviaron a hombres malos con espadas y palos al jardín de Getsemaní.

Mateo 26:47



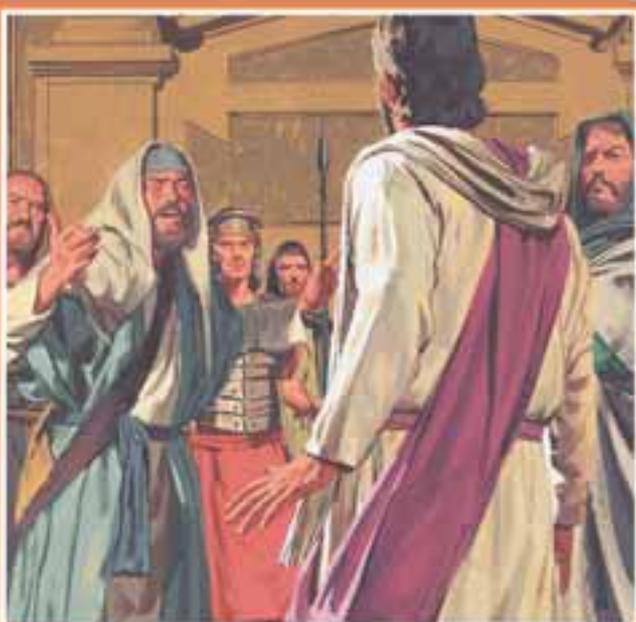
El apóstol Judas Iscariote iba con ellos, pues los hombres le habían pagado para que les indicara quién era el Salvador.

Mateo 26:14-16, 47



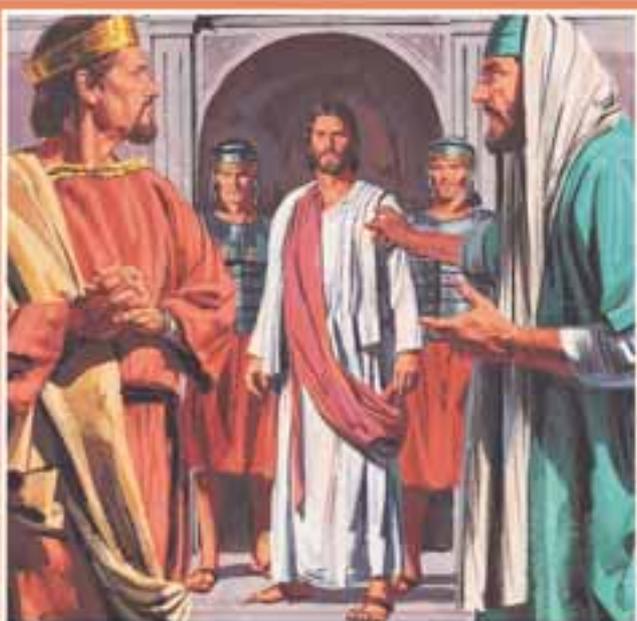
Judas había dicho a los hombres que besaría a Jesús, y cuando lo hizo, arrestaron a Jesús. Los hombres se burlaron de Él y le golpearon, y le llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote.

Mateo 26:48-50, 57; Lucas 22:63-65



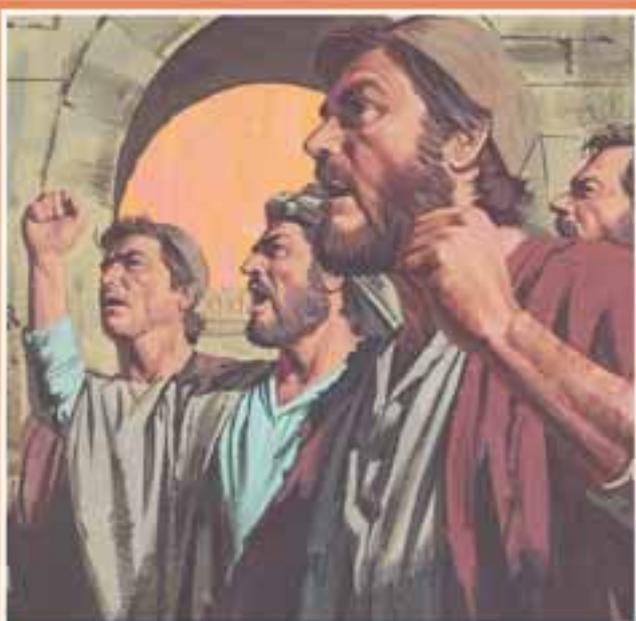
Los líderes judíos celebraron un juicio; dijeron que Jesús había quebrantado la ley al decir que era el Cristo, el Hijo de Dios. Como Jesús era el Hijo de Dios y el Cristo, no lo negó, así que le consideraron culpable.

Lucas 22:66-71



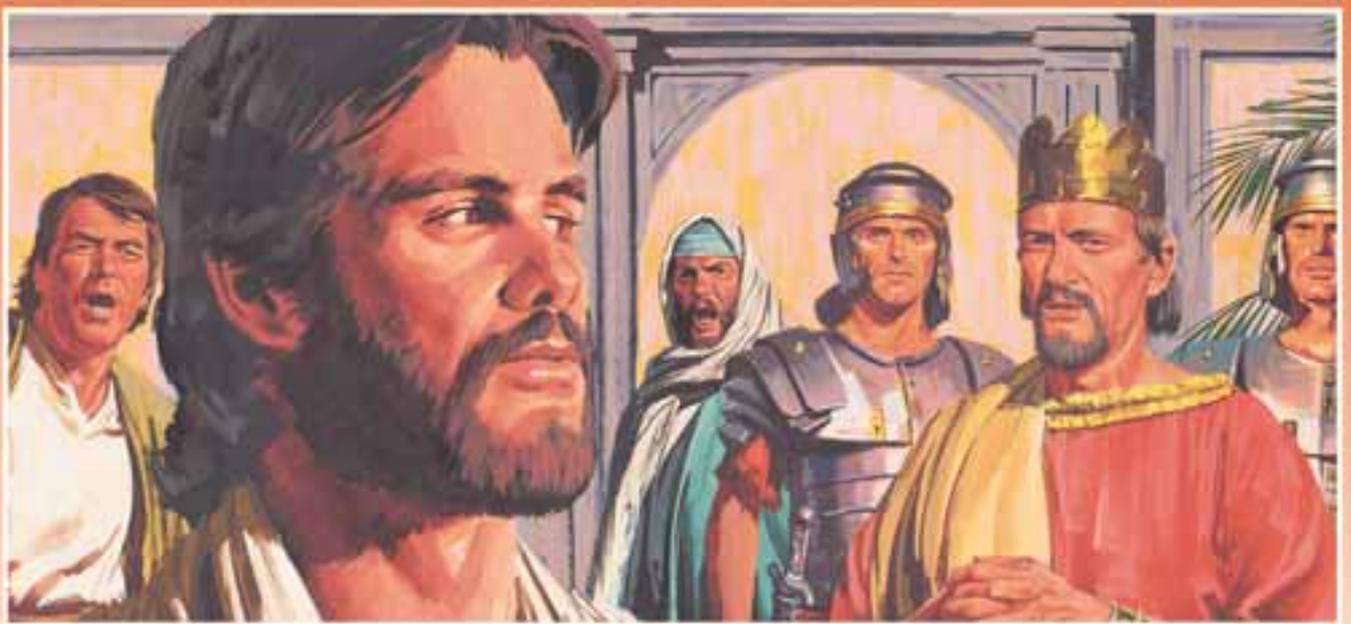
Los líderes judíos no tenían el poder de sentenciar a Jesús a muerte, por lo que lo llevaron ante Poncio Pilato, que sí tenía ese poder. Dijeron a Pilato que Jesús había dicho al pueblo que no pagara impuestos al César.

Lucas 23:1-3



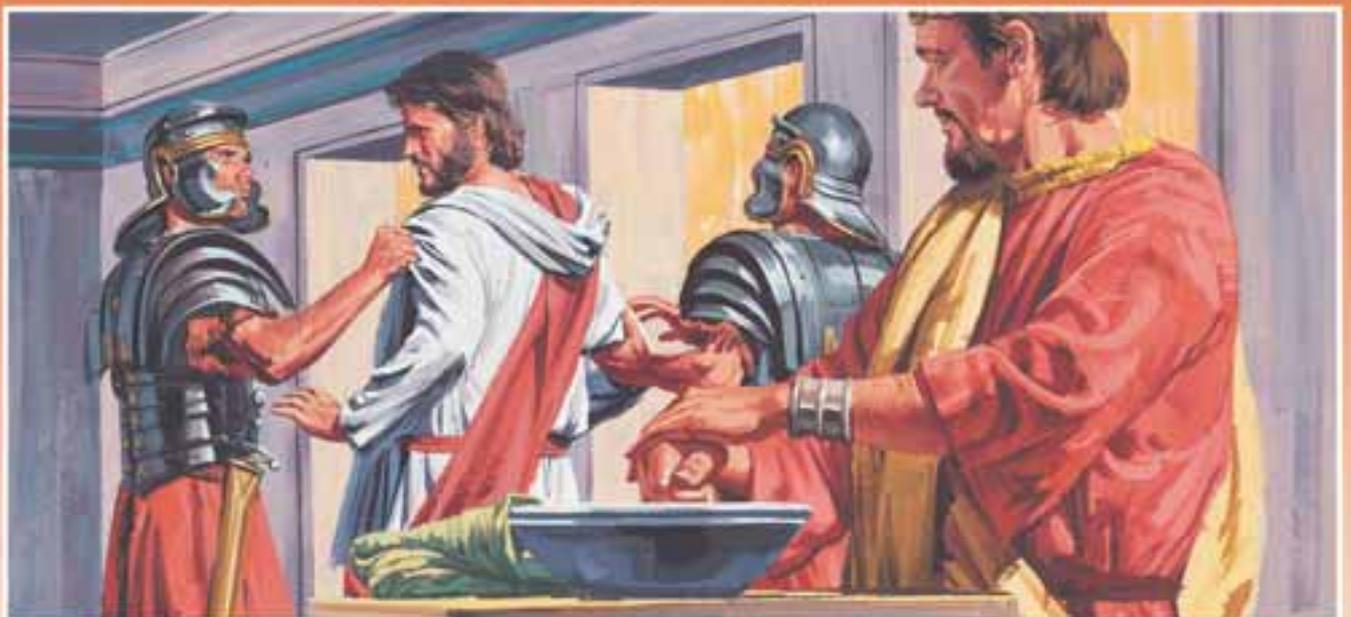
Pilato no creía que Jesús hubiera hecho nada malo. Era un día de fiesta en Jerusalén y era costumbre liberar a un prisionero durante esa fecha. Pilato quería soltar a Jesús, pero la multitud quería que se liberara a Barrabás, un asesino. Gritaban pidiendo la crucifixión de Jesús.

Lucas 23:14-21



Pilato seguía sin encontrar motivos para matar a Jesús y aún quería liberarle, pero los sacerdotes y la gente gritaban que querían que se le crucificase.

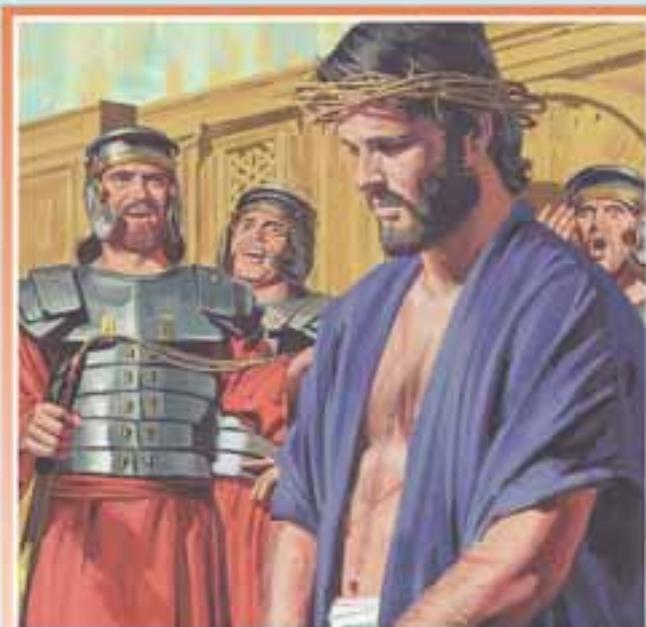
Lucas 23:22-23



Pilato se lavó las manos, diciendo que no era responsable de la muerte de Jesús, y dio permiso a la muchedumbre para que crucificara al Salvador.

Mateo 27:24-26

LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS



Los soldados azotaron a Jesús con látigos, le vistieron con un manto púrpura y le pusieron una corona de espinas en la cabeza. Se reían de Él y le escupían, llamándole “Rey de los judíos”.

Marcos 15:15–19



Muchos judíos siguieron a los soldados cuando éstos llevaron a Jesús a una colina cercana a Jerusalén para crucificarlo. Le hicieron llevar su propia cruz, lo pusieron sobre ella, le clavaron las manos y los pies a la cruz y la levantaron. Aquel día crucificaron también a otros dos hombres; ellos eran ladrones.

Lucas 23:27, 33; Juan 19:17



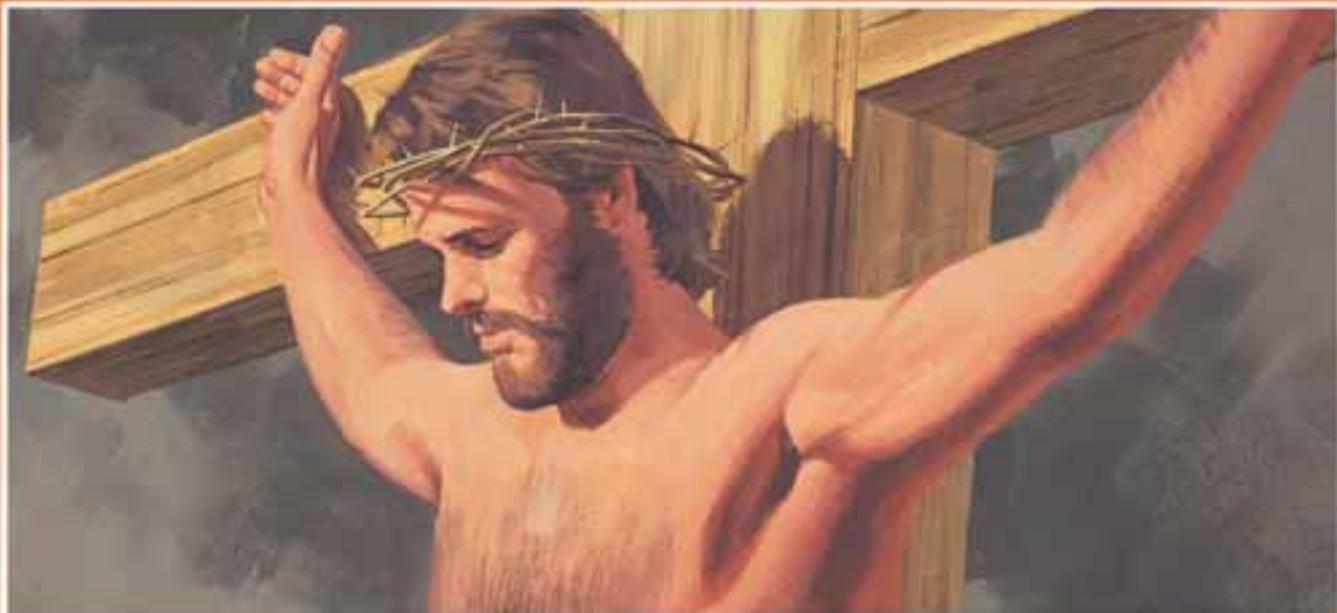
Jesús oró y pidió a nuestro Padre Celestial que perdonara a los soldados que lo crucificaron, pues no sabían que Él era el Salvador.

Lucas 23:34



María, la madre de Jesús, estaba ante la cruz, y el apóstol Juan estaba a su lado. Jesús dijo a Juan que cuidara de Su madre y Juan llevó a la madre de Jesús a su casa.

Juan 19:25-27



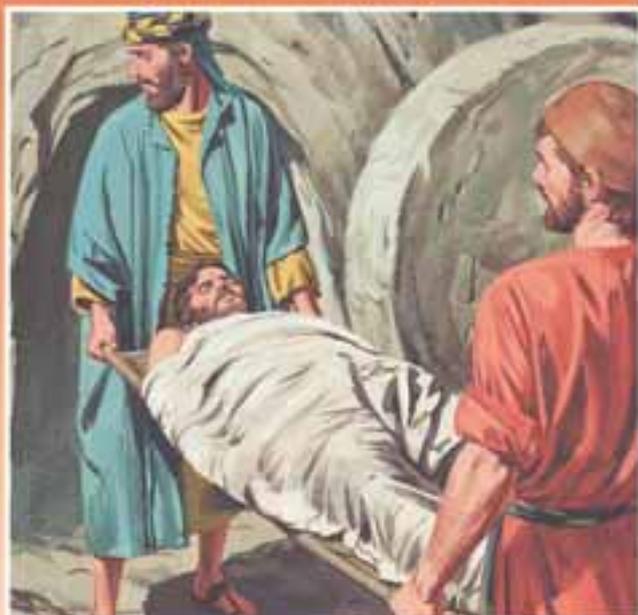
Los discípulos estaban muy tristes porque amaban mucho al Salvador, que sufrió en la cruz durante muchas horas. Luego entregó Su vida y Su espíritu abandonó Su cuerpo.

Mateo 27:46, 50



El cielo se oscureció y un gran terremoto quebró enormes peñas. La cortina del templo, llamada velo, se rasgó en dos pedazos y los soldados romanos tuvieron miedo.

Mateo 27:45, 51, 54



Uno de los discípulos retiró el cuerpo del Salvador de la cruz, lo cubrió con una tela y lo llevó a un sepulcro, un lugar en el que se enterraba a la gente. Se puso una gran piedra delante del sepulcro.

Mateo 27:57-60

Nuestro Señor y Salvador

POR EL ÉLDER JOSEPH B. WIRTHLIN
Del Quórum de los Doce Apóstoles



¿Sabías que el élder Joseph B. Wirthlin estuvo en el equipo de fútbol de su colegio? Ama a nuestro Salvador Jesucristo y da testimonio de Él.

Jesús está a la cabeza de Su Iglesia, es el Creador del universo, el Salvador y Redentor de toda la humanidad y el Juez del alma humana.

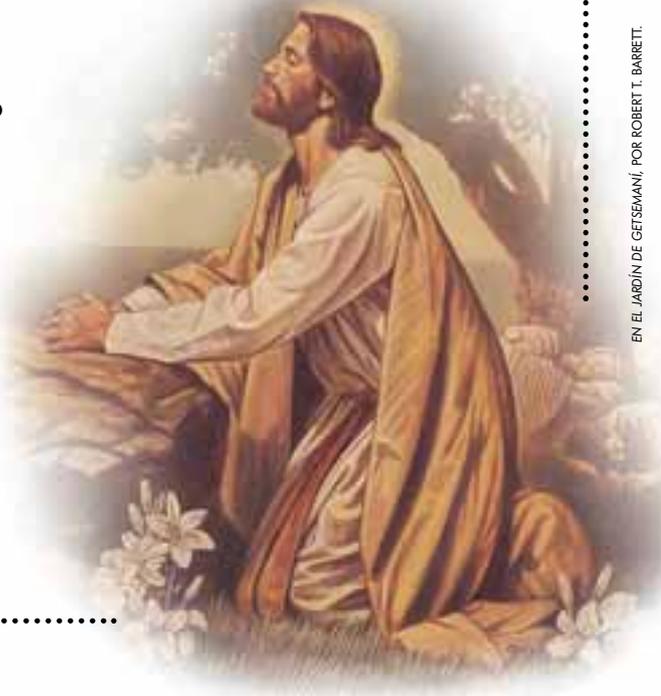
Estoy agradecido por saber que nuestro Señor y Salvador está a la cabeza de esta Iglesia y que la dirige por medio de Sus siervos. Ésta es la Iglesia del Señor; no es una iglesia de hombres. Las Autoridades Generales que presiden los concilios son llamados de Dios y su único deseo es servir de acuerdo con Su voluntad, con humildad, y con todo el “corazón, alma, mente y fuerza” (D. y C. 4:2).

La inmortalidad y la vida eterna del hombre se hace realidad por medio de la expiación de Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor. Es una manifestación de amor por la que nos deberíamos sentir más agradecidos que por cualquier otra bendición o don de Dios. La Expiación asegura la inmortalidad de toda persona, ya que es infinita y universal, es decir, no tiene fin y es para todos. Da también la oportunidad de obtener la vida eterna, la vida que Dios vive, a los que tienen fe en Cristo, se arrepienten de sus pecados y obedecen las leyes del Evangelio. En forma milagrosa, la Expiación nos salva y nos redime de las consecuencias de la caída de Adán, tanto de la muerte física al fin de esta vida como de la muerte espiritual, que es el no poder vivir con nuestro Padre.

Considerando todo lo que Jesús es y todo lo que hace por nosotros, ¿cómo podemos demostrarle nuestro agradecimiento? Debemos conocer al “único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). “Los que conocen a Dios llegan a ser como Él y viven la vida que Él vive, que es la vida eterna” (Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos, 1966–1973, tomo I, pág. 762).

En otras palabras, para tener un conocimiento de Cristo debemos llegar a ser como Él. ●

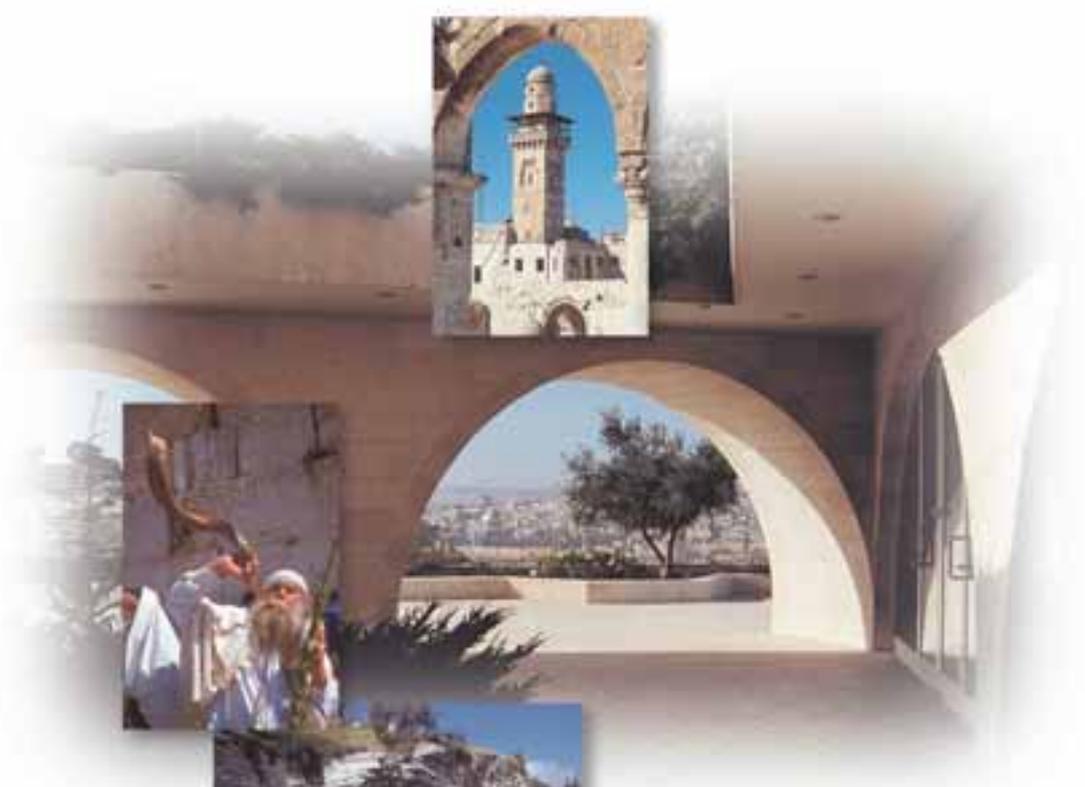
Adaptado de un discurso de la conferencia general de octubre de 1993.





“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones”, por Harry Anderson.

Después de Su resurrección, “Jesús se acercó [a Sus Apóstoles] y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:18–19).



Arriba: Un minarete, elemento tradicional de una mezquita.
Izquierda: El muro occidental de Jerusalén. *Derecha:* Panorámica de la ciudad desde el Centro Jerusalén de la Universidad Brigham Young. *Parte inferior:* Posiblemente el Gólgota o Lugar de la Calavera.

“Si me olvidare de ti,
oh Jerusalén, pierda mi
diestra su destreza. Mi
lengua se pegue a mi
paladar, si de ti no me
acordare; si no enalte-
ciere a Jerusalén como
preferente asunto de
mi alegría” (Salmos
137:5-6). Véase
“Jerusalén”, pág. 8.